

# MARXISMO Y SOCIEDAD

*Propuestas para un debate*

«¿Cómo la ciencia, o cualquier disciplina, puede ayudar a la transformación de la sociedad? El papel social del científico, retomando la idea de «intelectual orgánico» de Gramsci, debe tender hacia la conquista de «hegemonía» en la sociedad, es decir, la elaboración e identificación del pueblo con su propio proyecto revolucionario. Para ello es importante que los científicos provoquen la acción participativa de la gente (T. Rodríguez Villasante) y, al mismo tiempo, de forma interrelacionada, se «fundan con el pueblo» (populismo ruso) para construir ciencia a partir de los conocimientos populares».

Con estas bases, los autores de este libro, partiendo desde diferentes disciplinas y paradigmas teóricos (tanto investigadores que se mueven fuera del marxismo como aquéllos que, desde múltiples perspectivas, lo atraviesan o rodean) pretenden provocar un debate sobre diversos aspectos centrales de la sociedad (ecología, educación, los nacionalismos, comunicación, feminismo y la metodología utilizada para comprenderlos) y ayudar con ello a la construcción de proyectos alternativos para la transformación social.

MARXISMO Y SOCIEDAD

COLECTIVO DE ESTUDIOS MARXISTAS

COLECTIVO DE ESTUDIOS MARXISTAS

# MARXISMO Y SOCIEDAD

*Propuestas para un debate*

Manuel Anguita  
Peragón

Genaro Chic García

Javier Encina

Francisco Fernández  
Buey

Mariano Fernández  
Enguita

Jesús Ibáñez

Juan Maestre

Antonio Mandly

Miriam Palma

Tomás Rodríguez  
Villasante

Raúl Ruano

Eduardo Sevilla



Muñoz Moya y Montraveta editores

*Colectivo de Estudios Marxistas (Coord.)*

# **Marxismo y Sociedad**

**Propuestas para un debate**



**Muñoz Moya y Montraveta  
editores**

Sevilla-Bogotá

Colección: Política

*Marxismo y Sociedad. Propuestas para un debate*  
Colectivo de Estudios Marxistas

Primera edición: Mayo 1995  
Muñoz Moya y Montraveta editores  
28 de Febrero, 6  
41310 Brenes (Sevilla)  
tfno: 95-479 72 51  
fax: 95-479 66 50

Distribución en exclusiva para América Latina  
Muñoz Moya y Montraveta editores de Colombia Ltda.  
Carrera 8ª, 65-38 Apto. 502  
Apartado Aéreo 20.278  
Santafé de Bogotá. Cundinamarca. Colombia.  
tfno. y fax: 346 07 12 de Bogotá

Portada: *Giacometti*  
Oleo sobre tela  
Museo Nacional de Arte Moderno Georges Pompidou. París

© del autor por cada uno de sus capítulos

© de la presente edición:  
Muñoz Moya y Montraveta editores

ISBN: 84-8010-037-0  
DL: SE-833-95

Imprime: APYCE

Hecho en España

## COLECTIVO DE ESTUDIOS MARXISTAS

(PARA ESTA PUBLICACION):

Mª Carmen Casas Sanz  
Francisco Javier Encina Rodríguez  
E. Inmaculada García Alonso  
Jose Ramón González de Rueda Ruiz  
Juan Carlos Megías García  
Raúl Ruano Bellido



WEBER, M. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México D.F. 1964, F.C.E.

*Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Barcelona, 1971, Península.

*Ensayos de sociología contemporánea*, Barcelona, 1972, Martínez Roca.

## LA GENESIS DE LA ECOLOGIA EN EL PENSAMIENTO MARXISTA

Eduardo Sevilla\*, Javier Encina y Raúl Ruano\*\*

\* Catedrático de Sociología. Universidad de Córdoba.

\*\*Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Sevilla y miembros del C.E.M.

EL ANALISIS que pretendemos realizar en las páginas que siguen constituye un intento de presentar en forma coherente el marco teórico elaborado por diversos autores que, aceptando los planteamientos expuestos por Marx en *El Capital* sobre el desarrollo del capitalismo, tratan de completarlo mediante el análisis de la agricultura, por un lado, y la estructura de clases articulada sobre la misma, por otro. El hecho de que *El Capital* fuera conocido por muchos autores de manera separada, sin poderlo insertar en el complejo conjunto de trabajos previos<sup>1</sup> determinó la falta de comprensión de

1. Tales trabajos son los conocidos hoy como los *Grundrisse* (1939 en ruso y 1953 en alemán). Cf. Karl Marx, *Grundrisse* (Hardmondsworth: Penguin Books, 1974) con edición castellana como *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-58* (Madrid: Siglo XXI, 1972), dos tomos y los *Formen: Karl Marx Precapitalist Economic Formations* (London: Lawrence & Wishart, 1964). Hay varias versiones en castellano. Cf. para su interpretación Angel Palerm, *Modos de Producción y Formaciones Socioeconómicas* (México: Edicol, 1976), pp. 15-17 y 27-30.

algunas de las afirmaciones de Marx (difíciles de entender fuera de dicho contexto)<sup>2</sup>. Por otro lado, el que dichos autores realizaran tales análisis en sociedades históricas concretas, pretendiendo además obtener de los mismos unas consecuencias políticas nos obliga a interpretar tales aportaciones dentro de sus específicas praxis intelectual y coyuntura política. Así, consideramos como *Marxismo Agrario* la teoría de la agricultura en el desarrollo del capitalismo que realizaron los marxistas clásicos<sup>3</sup>, tratando de cubrir el «vacío teórico» que interpretaban existía en la teoría del modo de producción capitalista de Karl Marx.

Ciertamente no aparece en la obra de Marx una teoría explícita del campesinado<sup>4</sup>; más aún, en el conjunto de su obra, Marx tan sólo se ocupó específicamente de los temas campesinos en el último período de su vida, cuando aprendió ruso y se introdujo en la problemática del populismo ruso<sup>5</sup>, sin llegar a publicar ninguno de

2. Este habría de completarse con los trabajos de L. Krader (ed.), *Karl Marx: The Ethological Notebooks* (Amsterdam: Van Groenou, 1972) traducidos recientemente al castellano como *Los apuntes etnológicos de Karl Marx* (Madrid: Pablo Iglesias, Siglo XXI, 1988) y con Teodor Shanin (ed.), *Late Marx and the Russian Road* (London: Routledge & Kegan Paul, 1984) como obras claves en tal configuración teórica y los estudios de Angel Palerm, Maurice Godelier y Eric Hobsbawm son igualmente necesarios para la interpretación de nuestro argumento teórico.
3. Cf. Leszek Kolakowski, *Las principales corrientes del marxismo. II. La edad de oro* (Madrid: Alianza, 1982).
4. El lugar donde aparece una exposición de la forma de explotación campesina vinculada a la génesis histórica de la renta capitalista del suelo es el Capítulo XLVII del III tomo de *El Capital*, 1ª ed. 1894 (México: FCE, 1946), pp. 725-753. Ello supone, empero, un análisis fragmentario y dentro de un discurso con unos intereses ajenos a la elaboración de un esquema teórico en sí por lo que su análisis resulta confuso e incompleto. Tienen interés sus trabajos sobre situaciones históricas concretas en *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, 1ª ed. 1852, artículos en el *Herald Tribune* (Barcelona: Ariel, 1968); *La lucha de clases en Francia*, 1ª ed. 1850: artículos en la *Nueva Gaceta Renana* (Madrid: Ayuso, 1975) y *La guerra civil en Francia, 1871* (Madrid: R: Aguilera, 1971).
5. Cf. David MacLellan, *Karl Marx. Su vida y sus ideas* (Barcelona: Grijalbo, 1977), pp. 504-519 y, sobre todo, el análisis detallado de sus lecturas y su correspondencia sobre las posibilidades de la *obshina* como forma campesina de resistencia al capitalismo en Haruki Wada, «Marx and Revolutionary Russia» en Teodor Shanin (ed.), *Late Marx and the Russian Road* (London: Routledge & Kegan, 1984), pp. 40-75. Cf. también sus recuperados cuadernos escritos entre

tales escritos. Ello tiene una explicación muy clara y está vinculada a la estrategia metodológica que construyó para llevar a cabo su programa de investigación (empero, considerar aquí tal estrategia metodológica nos apartaría sustantivamente del hilo de nuestro discurso).

## El populismo marxista de Karl Marx

En las páginas que siguen vamos a intentar esquematizar las aportaciones básicas de Karl Marx desde la perspectiva de la «sociología rural»; es decir, nos interesa presentar aquí aquellas construcciones teóricas que han sido utilizadas como elementos de continuidad en el proceso de acumulación del pensamiento sociológico agrario.

Es importante resaltar que para el argumento de nuestro discurso hemos diferenciado el *Marxismo agrario*, aquí desarrollado, y el *neomarxismo de los estudios campesinos* que aparece como corriente de pensamiento en los años setenta, que se caracteriza por tener como punto de partida el pensamiento de Marx del último decenio de su vida (cuando analiza específicamente al campesinado) y por el redescubrimiento del populismo ruso.

Así, al repasar las aportaciones del iniciador de ambas corrientes especificaremos claramente dónde se inscribe cada una de ellas: en el primer caso, para señalar su continuidad teórica con Engels, una vez desaparecido su compañero, Kautsky y Lenin; y en el segundo caso, para dejar abierto el hilo de tal continuidad que será retomado en el apartado correspondiente.

El objetivo y tema centrales de la actividad intelectual de Marx, desde la perspectiva arriba apuntada, estribó en el análisis del capitalismo y, en la medida que le fue preciso para su explicación, abordó épocas anteriores, particularmente la transición del feudalismo

1880 y 1882, L. Krader (ed.), *Los apuntes etnológicos de Karl Marx* (Madrid: P. Iglesias-Siglo XXI, 1988).



mo al capitalismo y, de forma más general, todas las formaciones económicas precapitalistas, con especial incidencia en las sociedades con clases. Cuanto sigue es un intento de esquematizar el núcleo central de sus «aportaciones agrarias» procurando escapar del error en que, por desgracia, se incurre en la mayor parte de los trabajos que abordan tal empresa: tratar de explicar a Marx mejor de lo que él se explica a sí mismo; como señalara Palerm: «Nadie ha podido superarlo en esto, quizá porque Marx, al no ser marxista tampoco congeló sus ideas en categorías fijas»<sup>6</sup>.

Los estudios de Marx sobre las sociedades precapitalistas y, sobre todo de las sociedades pre-feudales, están repartidos en un conjunto de textos dispersos<sup>7</sup>. Aunque sumarios y esquemáticos<sup>8</sup>

6. Angel Palerm, *Modos de producción y Formaciones socioeconómicas* (México: Edicol, 1976), p. 17. Con la expresión «Marx no era marxista» Angel Palerm se refiere al marxismo ortodoxo desarrollado desde el poder político estalinista e implementado por los partidos políticos comunistas de aquellos años. El marxismo Angel Palerm constituye, desde mi interpretación el puente entre los enfoques neomarxistas de los Estudios Campesinos y los recientes de naturaleza agroecológica.
7. La inventariación de los textos y la contrastación e interpretación de los mismos son tareas llevadas a cabo en publicaciones inglesas y francesas. Existe la edición inglesa con introducción de E. J. Hobsbawn (K. Marx, *Precapitalist Economic formations*, London: Lawrence & Wishart, 1965); la edición francesa ha sido preparada y comentada por M. Godelier (*Sur les sociétés précapitalistes Marx Engels-Lenin. Textes choisis*, París: Editions Sociales, 1970). De la edición inglesa existen versiones castellanas en diferentes editoriales: Ciencia Nueva (Madrid, 1967) con prólogo de J. C. Rey Martínez y traducción de Gregorio Ortiz a través de la obra (*Sobre el modo de producción asiático. Marx-Engels*, Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1969). En esta obra, la recopilación de textos era precedida de un estudio de Godelier *Sobre el modo de producción asiático* que, posteriormente, se editó como *Esquemas de evolución de las Sociedades* (Madrid: Miguel Castellote editor, 1974). La introducción de M. Godelier a la versión original francesa fue publicada en castellano por la editorial Laia sin completarse con los textos recopilados (Godelier, M. *Teoría marxista de las sociedades precapitalistas*, Barcelona: Editorial Laia, 1974).
8. M. Harris, no obstante califica al estudio de Marx y Engels sobre las sociedades precapitalistas como sumamente esquemático, superficial y desorganizado, reconoció que, en ocasiones, los textos sobre estas sociedades presentan análisis clarividentes (Harris, M. *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, Madrid: Siglo XXI, 1983). Asimismo, Hobsbawn juzgó de «brillante pero incompleta tentativa» la parte de la obra de Marx y

estos textos, sin embargo, poseen sugestivos y clarividentes comentarios que han originado multitud de desarrollos por parte de otros investigadores<sup>9</sup>.

Karl Marx, al estudiar las sociedades precapitalistas, se enfrentó con el problema de buscar una explicación al desarrollo del proceso histórico y de escrutar las leyes que regulan la evolución social. *La interpretación generalizada, prácticamente hasta los años setenta respecto al pensamiento de Marx* era que el análisis de diversas sociedades históricas permitió a Marx formular un esquema explicativo del proceso histórico y que éste surgió al relacionar los estadios de la división social del trabajo, las formas de propiedad y los modos de producción. Ello le permitió clasificar la historia de las sociedades humanas en tribal, asiática (con su variante esclava), antigua, germánica, feudal, capitalista y socialista.

Así, según la visión tradicional, Marx interpretó la historia de la humanidad a través de una serie de modos de producción, sucesivos entre sí y con una progresión lineal entre uno y otro. Los modos de producción representaban estadios de desarrollo social y económico

Engels dedicada a las sociedades precapitalista (Marx, K. y Hobsbawn, E. *Formaciones económicas precapitalistas*, Buenos Aires: Siglo XXI, 1974).

9. El carácter sumario y esquemático de los análisis de Marx sobre las sociedades precapitalistas ha llevado a investigadores marxistas a intentar cubrir el vacío dejado por los fundadores del materialismo histórico. Sin pretender ser exhaustivo, pueden citarse diversas publicaciones. Hindess, B. y Hirst, G. P. Q. *Los modos de producción precapitalistas*, Barcelona: Península, 1979; Sofri, G. *El modo de producción asiático. Historia de una controversia marxista*, Barcelona, 1971; Bartra, R. et al. *El modo de producción asiático*, México, 1975; Petit, E. et al. *El modo de producción esclavista*, Madrid: Akal, 1978; Ste. Croix, G. de et al. *El marxismo y los estudios clásicos*, Madrid: Akal, 1981; Utchenko, S. L. et al. *Estado y clases en las sociedades antiguas*, Madrid: Akal, 1982; Bloch, M. (Comp.) *La transición del esclavismo al feudalismo*, Madrid: Akal, 1977; Andersson, P. *Le passage de l'antiquité au féodalisme*, París: Françoise Maspero, 1977; Cahen C. et al. *El modo de producción feudal*, Madrid: Akal, 1976; Bloch, M. (Comp.) *La transición del feudalismo al capitalismo*, Madrid: Akal, 1976; Swezzy, P. M. et al. *La transición del feudalismo al capitalismo*, Madrid: Ciencia Nueva, 1967 (1ª edición) y Madrid: Ayuso, 1976 (2ª edición); Hilton, R. (ed.), *La transición del feudalismo al capitalismo*, Barcelona: Crítica, 1977; Dobb, M. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Madrid: Siglo XXI, 1984 (15ª edición en castellano y 4ª en España).



del proceso histórico dentro de los cuáles, en conformidad de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales, era posible situar a los diferentes tipos de sociedad surgidos en tal proceso histórico.

Esta interpretación se basaba en el análisis aislado de los textos de *La ideología alemana*, por un lado, y de *El Manifiesto*, por otro. Sin embargo, el conocimiento de una manera completa y amplia de sus textos sobre las *Formas que preceden a la producción capitalista* en la década de los cincuenta significó un viraje sustantivo respecto a la referida interpretación. En efecto, el propio Marx «aconseja en contra de colocar las categorías económicas en su probable secuencia de aparición histórica que de lo que se trata es de estudiar su 'conexión orgánica... en el interior de la sociedad burguesa moderna'». Es posible que esta afirmación programática, que más tarde se realizó plenamente en *El Capital*, sea lo que ha hecho pensar a algunos autores en un Marx estructuralista y ahistórico a la ya antigua moda parisina. Resulta suficiente, sin embargo, comparar estos textos con el *Manifiesto* y con *La ideología alemana* por ejemplo, para concluir que el marxismo es, por encima de todo, una teoría de la evolución de las formas sociales<sup>10</sup>.

Como hemos adelantado, Marx analizó la dinámica histórica de la evolución social en diferentes obras, alguna de ellas compartida con Engels<sup>11</sup>.

De acuerdo con los propósitos de cada obra, Marx varió el tratamiento conferido a las diferentes etapas históricas pero ninguna de ellas presenta el método expositivo, la profundidad y la multidimensionalidad que distingue a las *Formas que preceden a la producción capitalista*, abreviadamente, conocido por la primera palabra alemana de su título: *Formen*. Los *Formen* (1857-1858) constituyen un apartado de los *Grundrisse der Kritik der Politischen*

10. Angel Palerm, *Modos de producción... op. cit.*, pp. 27 y 28.

11. En la *Ideología alemana* (1846), Marx distinguió tres etapas en la historia de la humanidad; la propiedad tribal, la antigua propiedad comunal y estatal y la propiedad feudal (Marx, K. *La ideología alemana*. Traducción de Wenceslao Roces. Barcelona: Editorial Grijalbo, 1977-78). En el *Manifiesto Comunista* (1848), los estadios evolutivos de las sociedades con clases, consistían en las sociedades asiáticas, antigua, feudal y burguesa moderna (Marx, K. y Engel, F., *El Manifiesto Comunista*. Madrid: Ayuso, 1976, 3ª edición).

*Okonomie*, resumidamente, los *Grundrisse*, editados por primera vez en Moscú en 1939<sup>12</sup>.

Los *Grundrisse* integran una serie de escritos, redactados por Marx como documentos de trabajo destinados al uso personal y al propio esclarecimiento. Precedidos de recogida de documentación histórica y económica durante una quincena de años, los *Grundrisse* conforman, en la vida de Marx, los antecedentes y la etapa preparatoria a la redacción de sus obras sobre el estudio teórico de la estructura económica de la sociedad capitalista: *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) y *El Capital* (1867). El estilo denso y enrevesado de su redacción y un alto nivel de abstracción hacen difícil su lectura y, a veces, su *exacta* interpretación.

El propósito buscado con la redacción de los *Formen* consistió en intentar «explicar al mismo tiempo y jamás de manera separada, la forma en que una sociedad está estructurada en un momento dado, sus orígenes, los procesos de su desarrollo a través de los conflictos internos, y la dirección general de su movimiento»<sup>13</sup>. Tal comprensión del contexto teórico global del trabajo de Marx sólo ha sido posible a la luz del conocimiento de los «documentos de trabajo». Por el contrario, la interpretación de Marx en el contexto del *Marxismo Agrario* postula que para que aparecieran las condiciones que facilitarían la acumulación primitiva, previa a la acumulación

12. Los *Grundrisse* forman parte de los escritos de Marx y Engels no publicados en vida de sus autores. A la primera edición (Moscú, 1939), siguió una edición en alemán (Berlín, 1953) que, por su lugar de edición y fecha de la misma, tuvo más difusión que la edición soviética (Marx, K. y Hobsbawn, E. *Formaciones económicas precapitalistas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1974). Las ediciones castellanas de los *Grundrisse* son traducciones de la versión alemana (Marx, K. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía (borrador) 1857-1858*. Traducción de Miguel Murnis. Buenos Aires: Siglo XXI, 1971; *Líneas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse)*. Traducción de Javier Pérez Royo. Barcelona: Editorial Crítica, 1977-78). El trabajo de los *Formen* puede consultarse en las ediciones completas en castellano de los *Grundrisse* o en publicaciones de recopilación de textos de Marx y Engels sobre las sociedades precapitalistas de Godelier y Hobsbawn, antes citados. Un resumen extractado y comentado con gran brillantez del texto de los *Formen* puede consultarse en A. Palerm (*Modos de producción y Formaciones socioeconómicas*. México: Edicol, 1976, pp. 27-43).

13. Angel Palerm, *Modos de producción y... op. cit.*, p. 28.



capitalista, Marx consideraba necesaria la disolución de una serie de formas preexistentes de propiedad y relaciones de producción que, anteriormente, ligaban a los hombres entre sí con sus condiciones objetivas de realización y en las que prevalecían valores de uso. Así, según esta interpretación junto a las relaciones de producción de patronazgo y gremialismo, Marx consideraba como condición, para que surgiera la acumulación primitiva, la separación del hombre respecto a la tierra en cuanto a instrumento de producción; es decir, la disolución de las relaciones territoriales de propiedad. Y todo ello sin que se produjera una coexistencia de formas anteriores en un proceso de transición específico para cada sociedad concreta.

En realidad, las diferencias de interpretación entre el Marxismo agrario y el Neomarxismo vienen de las diferentes hipótesis para interpretar la obra de Marx (teniendo en cuenta la nueva dimensión que le dio la publicación de los «Formen»).

Mientras el *Marxismo Agrario* afirma que lo que está haciendo Marx es construir una teoría sobre la sucesión de los diferentes modos de producción<sup>14</sup>. El *Neomarxismo* plantea que la intención de Marx es explicar el presente repensando el pasado; partiendo del presente se intenta buscar cómo y por qué aparecieron las diferentes tendencias de desarrollo hacia el capitalismo en las sociedades antiguas, o cómo y por qué no aparecieron.

Esto que parece una disputa académica es lo que hace que se interprete el capitalismo de una u otra forma. Unos verán una línea de progreso ininterrumpido desde «La revolución neolítica» al socialismo y por lo tanto, en la acción política intentarán eliminar los «vestigios del pasado» (entre ellos el campesinado) que obstaculizan el progreso y transición del Capitalismo al Socialismo. Otros intentarán dar respuestas a un mundo contradictorio, con planteamientos globales y dialécticos, oponiéndose a toda explotación y buscando líneas de acción conjunta...

El mismo Marx rompe la visión del Marxismo Agrario cuando, en conexión con sus lecturas del populismo ruso, empieza a plan-

14. Para discusión de los conceptos de modo de producción, formación económica y social, etc., pueden consultarse los trabajos recogidos en Sereni, E. et al., *La categoría Formación Económica y Social*, (México: Ediciones Roca, 1973).

tearse el estudio de las formas de transición de las sociedades precapitalistas al socialismo<sup>15</sup>.

Como han demostrado Eric Hobsbawm, Angel Palerm y Maurice Godelier, desde la perspectiva de la acumulación teórica de la tradición sociológica agraria, las transformaciones de la comuna campesina<sup>16</sup> escritas por Marx no pretendían en ningún caso señalar un evolucionismo unilineal sino, por el contrario, mostrar que la sucesión de formaciones sociales históricas no puede ser única ni señalar una ineluctable línea de cambio, como el *marxismo ortodoxo* interpretara. Fue esta asunción la que generó el contexto teórico del *Marxismo Agrario*, que Kautsky y Lenin formularon en sus trabajos de 1898 y que más tarde consideraremos.

No obstante, no cabe ninguna duda que Marx en la carta a Zasulich se manifestó claramente contrario a una sucesión lineal del proceso histórico: el curso que tome una formación viene dado por el medio histórico en el que se desenvuelva. El posicionamiento de Marx en cuanto a la evolución de la comuna rusa ejemplifica los

15. La preocupación desde la nueva tradición de los Estudios campesinos por estos trabajos de Marx generó un interesante debate, que no ha lugar reproducir aquí; baste decir que surge en los años sesenta y que se enriquece en aportaciones posteriores, *Annales, Past and Present* y *New Left Review*. Cf. Perry Anderson, *Passages from Antiquity to Feudalism* (Londres: NLB, 1974) y Marc Block, Moses J. Finley et al., *La transición del esclavismo al feudalismo* (Madrid: Akal, 1980).

16. Marx y Engels analizaron en diferentes obras la evolución de la comunidad campesina.

Las cartas de Marx a Engels de 7 de noviembre de 1868 y de 10 y 12 de febrero de 1870 tocan este tema que, a su vez, es desarrollado en las cartas de Marx al editor del *Otichestvennye Zapiski* a fines de 1877 y a Vera Zasulich en 8 de marzo de 1881 y en los escritos a W. P. Danielson el 24 de febrero y 17 de octubre de 1893 por Engels trató el tema en *Las condiciones sociales en Rusia* (1875), *Post-scriptum* (1894) y *La marca* (1882) entre otros escritos. Esta documentación fue recopilada por M. Godelier (*Sobre el modo de producción asiático Marx-Engels*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1972; pp. 147-205 y 211-232). Tiene interés el trabajo de Engels sobre Rusia bajo el título «Acerca de la cuestión social en Rusia» puede consultarse en Marx, K. y Engels, E., *Obras escogidas* (Moscú: Editorial Progreso, 1976), Vol. II, pp. 409-433. En cuanto a la correspondencia citada, puede leerse Marx, K. y Engels, E., *Correspondencia* (edición a cuidado de J. Jesiot), (Buenos Aires: Editorial Cartago, 1973), pp. 211 y 234, 236, 288-290, 397-399, 405 y 409-410.



factores intervinientes en el proceso histórico, abarcando tanto elementos y agentes internos y externos como estructurales y superestructurales, y admite la interpretación de un *populismo marxista* como corriente teórica posteriormente descubierta en el seno de la *antigua tradición de los estudios campesinos*.

Para Marx, la comuna rusa de su época era uno de los tipos más recientes de comunidades agrícolas, el último eslabón contemporáneo de la cadena de comunidades integrantes de la formación social arcaica.

La comunidad rural rusa se distinguía por su *dualismo*: propiedad en común de la tierra y explotación individual de las parcelas. La propiedad colectiva del suelo y las relaciones sociales derivadas de ello le proporcionaban unas bases sólidas, mientras la casa y el corral - dominio exclusivo de las familias -, el cultivo parcelario del suelo y la apropiación individual de sus frutos daban paso a un individualismo incompatible con unas estructuras sociales comunales.

Este dualismo dotaba a la comunidad agrícola de una vitalidad vigorosa<sup>17</sup>, además de encerrar una alternativa a su posible evolución: el elemento de propiedad privada podía prevalecer en el futuro sobre el elemento colectivo o viceversa. Negando la inevitabilidad histórica de la desintegración de las comunidades agrícolas, Marx afirmó que las dos alternativas eran posibles: el que sucediese una u otra alternativa dependerá del medio histórico en el que se desenvuelva la comunidad agrícola; la teoría de la vuelta atrás de Chernyshevsky era, por tanto, una posibilidad teórica para Marx.

La comuna rusa, con su propiedad comunal de la tierra, ofrecía una base natural que facilitaba su apropiación colectiva. La vigencia

17. La carta a Zasulich presenta a la comunidades campesinas conocidas como variantes de un mismo tipo por lo que se aparta claramente de los *Formen* en los que parecía identificarse con los tipos más antiguos (Cf. Maurice Godelier, *Teoría marxista de las sociedades precapitalistas*. Barcelona: Laia, 1977). La diferencia estriba en que en la carta Marx ya había aprendido ruso y leído a Herzen Chernyshevsky y Bakunin con una estrategia de investigación claramente diferenciada. Cf. los trabajos de Derek Sayer, Philip Corrigan y la posterior interpretación de Shanin en *Late Marx and the Russian Road...* op. cit., pp. 44-47, 89-92 y 243-279.

simultánea de la comuna rusa con la implantación de la producción capitalista en diversos países le proporcionaba las condiciones materiales del trabajo cooperativo. El cultivo en lotes de la tierra podía sustituirse gradualmente por una agricultura colectiva con inclusión de maquinaria agrícola (a cuyo uso invitaba la configuración del suelo ruso), con la aplicación de métodos agronómicos, con el empleo de abonos, etc. La comuna rusa estaba en condiciones de despojarse de sus rasgos primitivos y desarrollarse directamente como elemento de producción colectiva. De este modo la comuna rusa, a diferencia de comunidades agrícolas anteriores que se diluyeron en el transcurrir de los tiempos por no poder traspasar las condiciones económicas propias de su medio histórico, eliminando influencias deletéreas y asegurándole unas condiciones normales de desarrollo, podía sobrevivir y convertirse en un elemento de regeneración de la sociedad rusa: era por tanto posible la llegada al socialismo sin descender al infierno del capitalismo.

Marx, en su diagnosis histórica de la comuna rusa, detectó, no obstante, una serie de elementos que impedían su ulterior transformación en una forma superior: el minifundismo y la escasa tecnificación de las familias campesinas, las influencias feudales, la opresión del Estado zarista con sus implicaciones de un sistema fiscal basado en la recaudación solidaria y la gradual penetración del capitalismo. De ahí que, en la carta a Zasulich, Marx indicara la necesidad de despojar la comuna de toda una serie de procesos deletéreos, que contenían los gérmenes de su destrucción. No obstante, Marx en el final del texto del borrador parece admitir la coexistencia de la regeneración social de Rusia a partir de la obshina con la pervivencia del desarrollo capitalista occidental.

En la circunstancia de que la revolución se produjese y la intelligentsia lograra aglutinar las fuerzas dinámicas del país en torno al objetivo de garantizar a la obshina unas condiciones normales de desarrollo, aquella «...será pronto el elemento regenerador de la sociedad rusa y el factor de su superioridad sobre los países esclavizados por el capitalismo»<sup>18</sup>.

18. K. Marx, «Carta a Vera Zasulich» en Maurice Godelier, *Sobre el modo de producción asiático...* op. cit., p. 185.



En Enero de 1882, en el prólogo a la edición rusa del *Manifiesto Comunista*<sup>19</sup> Marx, en esta ocasión con Engels, se planteó nuevamente la cuestión, añadiéndose en esta ocasión una condición no expuesta en el contenido del texto definitivo con los tres borradores redactados por Marx con ocasión de su respuesta a Vera Zasulich. La permanencia de la comuna rusa o, de otra forma, el paso de una formación primaria a otra terciaria, convirtiéndose así en el punto de partida de una transformación socialista, era condicionado al triunfo de la revolución rusa en cuanto éste precediese a la revolución proletaria en Occidente y ésta completase aquélla.

En estos textos del Marx campesinólogo se enfatizan los efectos negativos derivados del desarrollo capitalista y, en cuanto fórmula que permita obviarlos, se apunta la posibilidad de vías alternativas de desarrollo económico que permitiesen acortar y, por tanto, reducir los sufrimientos del tránsito de una sociedad precapitalista a otra socialista. Solamente en el texto común, firmado con Engels, Marx asoció la posibilidad de que la comuna rusa sirviese de punto de apoyo para un desarrollo no capitalista al triunfo de la revolución proletaria en Occidente, punto en el que Engels reincidió insistentemente en sus escritos. En fin, con los condicionantes apuntados, Marx vino a coincidir en lo fundamental con las tesis de los populistas rusos, que defendían la posibilidad de un tránsito hacia el socialismo a partir de la obshina, eliminando en parte la desintegración previa causada por el capitalismo<sup>20</sup>, y al hacerlo elaboró la corriente teórica central de la antigua tradición de los Estudios Campesinos, que generó en los años setenta -como veremos más adelante- la

19. Karl Marx y Friederic Engels, *El Manifiesto Comunista y otros escritos* (México: Grijalbo, 1970) y *El Manifiesto Comunista y Crítica del Programa de Gotha* (México: Roca, 1971).

20. E. J. Hobsbawm califica este punto de vista de Marx de *inesperado*, de *discordante* con la tendencia natural del pensamiento histórico anterior a Marx, de *contrario* a los puntos de vista de los marxistas rusos de su época y posteriores, enfrentados en este punto con los narodniks y de *infundado*. Hobsbawm contextualiza esta inesperada salida de Marx dentro de la percepción de los efectos inhumanos de la penetración capitalista en las sociedades precapitalistas (Marx, K. y Hobsbawm, E. J., *Formaciones económicas precapitalistas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1974; 3ª edición). En una interpretación populista del «viejo» Marx, coinciden F. Claudín («Escritos Económicos (1893-1899)» en V. I. Lenin,

aparición de una nueva tradición condenada por el marxismo ortodoxo en primera instancia, pero generadora de una renovación teórica del pensamiento marxiano que permite en la situación actual intuir una emergencia hegemónica del paradigma conflictivista en el pensamiento social agrario.

Los textos fundamentales en los que Marx desarrolló una teoría multilínea de la evolución histórica, o expuso su posicionamiento en el debate sobre las posibilidades revolucionarias de la obshina rusa<sup>21</sup>, aparecieron publicados por primera vez ya entrado el siglo XX: la *Carta a Vera Zasulich* en 1924 y los *Formen* en 1939. De este modo, los efectos teóricos y políticos que podían derivarse de los mismos, tanto en las praxis como en la teoría marxista, en momentos tan importantes como la constitución y desarrollo del primer Estado comunista y, precisamente en Rusia, país objeto de debate, quedaron truncados. Los teóricos marxistas, tanto soviéticos como europeos, se inspiraron en las tesis que, en esta materia, defendió F. Engels y que constituyen el contexto teórico de la génesis del marxismo agrario que pasamos a estudiar.

*Contenidos económicos del populismo y su crítica en el libro del Señor Struve*. Madrid: Siglo XXI, 1974; pp. 1-57), A. Walicki («Socialismo y marxismo» en E. Hobsbawm (dir.), *Historia del marxismo*. Barcelona: Bruguera, 1981; pp. 1-57) y T. Shanin [(ed.), *Late Marx and the Russian Road* (London, 1983)].

21. Un comentario resumido de los textos de Marx en este punto, seguido de un balance sobre los mismos, puede encontrarse en E. Hobsbawm («Introducción» en K. Marx, *Formaciones económicas precapitalistas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1974), en M. Godelier (*Teoría marxista de las sociedades precapitalistas*. Barcelona: Editorial Laia, 1974), en F. Claudín («Escritos económicos 1893-1899». Presentación general» en V. I. Lenin, *Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del Señor Struve*. Madrid: Siglo XXI, 1974; pp. 1-57), en A. Walicki («Socialismo ruso y populismo» en E. Hobsbawm (dir.), *Historia del marxismo* (2). *El marxismo en la Época de la Segunda Internacional* (3). Barcelona: Bruguera, 1981; pp. 13-54) y en T. Shanin (ed.) (*Late Marx and the Russian Road. Marx and the peripheries of capitalism*). London: Routledge & Kegan Paul, 1983), libro que, además, recopila los textos escritos en los años anteriores a su muerte sobre la temática de la comuna rusa.



## Engels contra el campesinado: la génesis del marxismo agrario

Muerto Marx (1883), Engels<sup>22</sup> vivió lo suficiente para comprobar la progresiva implantación del capitalismo en Rusia y la persistencia del estado zarista ante los intentos revolucionarios para provocar su caída, así como para observar la aparición de grupos rusos de tendencia marxista y la evolución de los movimientos políticos de ideología populista. Aunque, sin duda, todo esto influyó en el pensamiento de Engels, que presenta matices diferenciados frente a las tesis que, en este punto, defendió Marx. También es obligado señalar que la utilización por su parte de los manuscritos de Marx supuso una interpretación de su pensamiento claramente diferenciada de la que hace la *nueva tradición* de los Estudios campesinos, como veremos más adelante.

Frederich Engels, aparte de los trabajos en colaboración con Marx ya mencionados, abordó el estudio de las etapas evolutivas en diferentes obras, de las que aquí, se van a tener en cuenta: *Las condiciones sociales en Rusia* (1875) con el *Post-scriptum* (1894), *La Marca* (1883) y *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* (1884). Estos cuatro escritos configuran el marco conceptual del que surge el trasfondo interpretativo del proceso histórico en que se mueve el *Marxismo agrario*.

Cuando Engels aborda el análisis de *las transformaciones de la Comuna germánica en La Marca*<sup>23</sup> lo que más nos interesa, para los

22. No es éste lugar para entrar en la polémica sobre identificación sustantiva de la obra de Marx y Engels; lo que sí es necesario resaltar, como veremos más adelante, es que Engels interpreta los manuscritos de Marx en forma antitética a como lo hace la acumulación teórica de la tradición sociológica agraria. En cuanto a semblanzas de la figura de F. Engels, puede leerse a G. Mayer, *Friedrich Engels: una biografía* (Madrid, 1979), V. I. Lenin, «Federico Engels» en V. I. Lenin, *sobre Marx, Engels y el marxismo* (Madrid: Akal editor, 1976); pp. 39-48, y G. S. Jones, «Semblanza de Engels» en E. Hobsbawm, *Historia del marxismo* (2). *El marxismo en tiempos de Marx* (2) (Barcelona: Bruguera, 1980); pp. 253-290.

23. F. Engels, «La Marca» en M. Godelier, *Sobre el modo de producción aisático...* Opus cit., pp. 211-232.

objetivos de nuestro discurso, son los trabajos de Engels respecto a la *aparición de la servidumbre a partir de la marca*, que pasamos a considerar.

El surgimiento de la servidumbre se produjo en el contexto del socavamiento de una organización comunitaria como la marca que, basada en el parentesco, se mostró incapaz de asumir y dar respuesta a los problemas de gestión y control de las estructuras político-sociales, nacidas de las conquistas de los pueblos germanos. La marca, disueltos sus elementos gentilicios, se transformó en una entidad territorial habitada por hombres libres. Las constantes guerras externas e internas animaron y despojaron a muchos campesinos de sus tierras. Los propietarios de la tierra, integrados en comunidades organizadas bajo la modalidad de marca y sometidos a deberes militares, tenían que costearse su equipo y mantenerse en el frente durante seis meses, lo que derivaba frecuentemente en su endeudamiento y finalizaba con la confiscación de sus tierras. La creciente inseguridad ciudadana, generada por las guerras, las luchas nobiliarias y las invasiones nórdicas, obligó a los campesinos libres a solicitar la protección de un señor. La protección conllevó la dependencia del campesinado, el pago de tributos y servicios, la agregación de tierra campesina al feudo del señor (sólo, en ciertos casos, restituidas), la penetración del señor en la organización de la marca y la subordinación de la misma a sus intereses. Por lo demás, *La Marca* es un análisis de la introducción (siglo VI) y progresiva extensión geográfica de la servidumbre dentro del campesinado alemán hasta convertirse en su situación general (siglo XV). A veces voluntariamente y otras con amenazas, coacciones y violencia, el campesinado se ha visto desprovisto de la propiedad de la tierra cultivada y de los derechos de uso en la marca común, transformados en propiedad del señor. En el largo proceso de subordinación del campesinado alemán existieron épocas más favorables (Las Cruzadas) que otras (Guerra Campesina 1525), Guerras de Reforma, interviniendo elementos socioeconómicos diversos, que influyeron en la intensidad y formas de explotación señorial.

Gracias a las revoluciones liberales el campesinado fue nuevamente libre; sin embargo, su posición es inferior al miembro de una antigua asociación de marca. Por un lado, la extensión de la tierra



cultivada es más reducida y, al quedar circunscrita la marca común<sup>24</sup> a unas pequeñísimas y pobres porciones de floresta comunal, las posibilidades de producción están mermadas<sup>25</sup>.

Al campesino le ha llegado la libertad en un momento en el que el cultivo en su pequeña parcela no puede competir con la producción a gran escala posibilitada por el desarrollo de la agronomía y la aplicación de la mecanización a las faenas agrícolas. Con esta agricultura en gran escala, puesta ya en práctica en América, donde los terrenos son fértiles y baratos, ni campesinos ni terratenientes europeos, amenazados por las deudas, podían competir. A partir de aquí, Engels llegó a la conclusión, con la que finalizaba el trabajo de *La Marca*, de que la competencia de la agricultura europea solamente resultaría posible en la medida en que se practicase según principios socialistas y respondiese a los intereses sociales.

24. Engels ejemplificó la vigencia de la asociación de marca en la gestión de la tierra repartida definitivamente a través del sistema de cultivo en tres hojas. En este sistema, el área cultivada era repartida en tres partes iguales, cada una de las cuáles era sembrada alternativamente, el primer año, con cultivos de inviernos, el segundo, con cultivos de verano y el tercero era dejado en barbecho. El área del terreno cultivable, al que le tocaba el turno del barbecho, revertía durante ese período a la propiedad común y servía de dehesa de la comunidad. Tan pronto como las otras dos áreas eran cosechadas, entre tanto no eran nuevamente sembradas, se transformaban en zonas de pastoreo comunal. El cultivo en tres hojas se complementaba con el uso común de los terrenos repartidos en la marca. Estos aseguraban pastos para el ganado y bellotas para la alimentación del ganado porcino. El bosque, por su parte, cubría la demanda de leñas y maderas de construcción, camadas para los animales, frutos, hongos, etc. La comunidad intervenía regulando los aprovechamientos así como, en caso de aumento de población, determinando los terrenos de la marca común que se desgajaban de la misma y pasaban a ser cultivados.

25. «Pero sin el uso de la marca, no puede haber ganado, sin ganado, no hay abono, sin abono no hay agricultura» (Engels, F., «La marca» en Godelier, M., *Sobre el modo de producción asiático. Marx-Engels*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1972; p. 231). Engels, en *El problema campesino en Francia y Alemania*, publicado por la revista *New Zeite* en noviembre de 1894, dentro de su programa orientado a la transformación de la producción y propiedad privada del campesinado en una producción y propiedad colectiva, incluyó la medida política de poner los terrenos comunales a disposición de las cooperativas campesinas (Engels, F., *El problema campesino en Francia y Alemania*. Traducción del alemán. Moscú: Editorial Progreso, S. A.).

Probablemente el punto de partida teórico del *Marxismo agrario* se encuentra en la interpretación que Engels hace, sin conocer el texto original, de las anotaciones de Marx sobre las *aportaciones etnográficas* de L. H. Morgan, vista a través de la evolución histórica de los *modos de producción*.

*El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* constituye la obra que incorpora al Marxismo una teoría de la evolución y transformación de las sociedades basada en las aportaciones de Lewis H. Morgan sobre las sociedades primitivas<sup>26</sup>. Aun cuando la recopilación de los materiales y la redacción de las interpretaciones parciales se basen en las anotaciones a las lecturas de Marx el responsable del texto original publicado y de las diversas revisiones fue Engels<sup>27</sup>.

Desde la perspectiva de este trabajo, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* presenta un particular interés por los desarrollos que el referido libro contiene sobre el modo de producción feudal<sup>28</sup>. La sociedad feudal nació en el declinar de la sociedad antigua y tras las invasiones de los pueblos germanos. Los orígenes de la misma pueden encontrarse tanto en la sociedad germánica como en la desorganizada y caótica sociedad antigua. El campesino libre, empobrecido por las constantes guerras y ante la debilidad de los poderes reales, tuvo que colocarse bajo la protección de los señores. En general, en la sociedad feudal clasista y jerarquizada el dominio de la tierra perteneció al señor mientras el cultivador campesino o siervo, dueño de los demás medios de producción, dispuso de protección y del derecho de ocupación de la parcela cultivada a cambio de contraprestaciones en especie, dinero, o una combinación de ambas.

26. Engel, F., *El origen de la Familia de la Propiedad privada y del estado. En relación con las investigaciones de L. H. Morgan* (Madrid: Ayuso, 1975), 3ª edición. El texto original fue publicado en 1884.

27. Godelier, M., *Teoría marxista de las sociedades precapitalistas* (Barcelona: Editorial Laia, 1977); Luque, E., «El origen de la familia, la propiedad privada y el estado y la antropología social contemporánea en Trias, J. et al., *El origen de la Familia, de la Propiedad Privada y del estado. Cien años después 1884-1984* (Madrid: Fundación de Investigaciones Científicas, 1985).

28. F. Engels, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* (Madrid: Ayuso, 1976), pp. 147-159.



Es importante resaltar que al centrarse esta obra en la evolución de la sociedad europea occidental, el esquema de evolución social presentado es de carácter inequívocamente unilineal, en el que no caben los desarrollos multilineales de exploración del cambio que aparecen en los *Formen* (1857-1858); ni tienen cabida las matizaciones históricas de Marx a sus teorías presentadas en *El Capital*, expuestas en diferentes documentos de los años setenta y ochenta y anteriormente citadas. Por todo ello este trabajo constituye, desde la perspectiva de los estudios campesinos, un punto de discrepancia y con ella la formulación del germen teórico de las dos corrientes aquí consideradas: el *populismo marxista* (y como desarrollo posterior el neomarxismo) y el *marxismo agrario*. En fin, desde el punto de vista teórico, la teoría general que Engels esboza significa un intento de explicar la evolución de las sociedades primitivas a partir del parentesco y de la comuna vecinal, marcado de una manera clara por la influencia de L. H. Morgan. Por ello se incurre en una reducción que, al descansar exclusivamente sobre el parentesco, le lleva en definitiva a un claro empobrecimiento teórico. Así, pues, los análisis aportados por *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*<sup>29</sup> suponen una clara separación en el pensamiento de Engels respecto al anteriormente analizado; separación que tuvo lugar al interpretar Engels los manuscritos de Marx fuera de la estrategia teórica que movió a éste al estudio del campesinado.

De las ideas expuestas en *Las condiciones sociales en Rusia*<sup>30</sup>, merecen resaltarse lo dicho por Engels en relación a la burguesía y a la obshina. En cuanto a la primera, Engels<sup>31</sup> subrayó que, para acceder al socialismo, era condición previa un elevado desarrollo

29. L. Krader, «Evolución, revolución y Estado: Marx y el pensamiento etnológico» en E. Hobsbawm, *Historia del marxismo* (2). *El marxismo en tiempos de Marx* (2) (Barcelona: Bruguera, 1981), pp. 128-129.

30. F. Engels, «Las condiciones sociales en Rusia» en M. Godelier, *Sobre el modo de producción asiático* (Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1972), pp. 148-167.

31. En cuanto resumen del pensamiento de Engels sobre el tema, léase O. Negt, «El marxismo y la teoría de la revolución en el último Engels» en E. Hobsbawm (dir.), *Historia del marxismo* (4). *El marxismo en la época de la Segunda Internacional* (Barcelona: Bruguera, 1981), pp. 55-62.

económico de las fuerzas productivas bajo formas capitalistas<sup>32</sup>, lo que, aplicado a Rusia, conlleva el recorrido de las etapas de crecimiento económico cubierto por los países de Europa Occidental. Respecto a la obshina, sin negar la posibilidad de poder ser transformada en una forma social superior, remitió ésta al triunfo de la revolución socialista europea y a la detención del proceso de descomposición a la que estaba sometida por la penetración en la misma de relaciones sociales capitalistas<sup>33</sup>.

Cuando volvió sobre el tema en el *Post-scriptum* de 1894, la revolución socialista no terminaba de cuajar en ningún país europeo y la implantación progresiva del capitalismo en la obshina y en

32. «La revolución a que aspira el socialismo moderno consiste, brevemente hablando, en la victoria del proletariado sobre la burguesía y en una nueva organización de la sociedad mediante la liquidación de las diferencias de clase. Para ello se precisa, además de la existencia del proletariado, que ha de llevar a cabo esta revolución, la existencia de la burguesía, en cuyas manos las fuerzas productivas de la sociedad alcanzan ese desarrollo que hace posible la liquidación definitiva de las diferencias de clase... Sólo al llegar a cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, muy avanzado hasta un nivel en que la liquidación de las diferencias de clase representa un verdadero progreso, tenga consistencia y no traiga consigo el estancamiento o, incluso, la decadencia en el modo de producción de la sociedad. Solamente en manos de la burguesía ha alcanzado las fuerzas productivas ese grado de desarrollo. Por consiguiente, la burguesía es, también en este aspecto, una condición previa y tan necesaria como el proletariado mismo de la revolución socialista» (F. Engels, «Las condiciones sociales en Rusia» en M. Godelier, *Sobre el modo de producción asiático*. Barcelona: Ed. Martínez Roca, 1972; p. 152).

33. «Está claro que la propiedad comunal en Rusia está ya muy lejos de la época de su prosperidad y, por cuanto vemos, marcha hacia la descomposición. Sin embargo, no se puede negar la posibilidad de elevar esta forma social a otra superior, si se conserva hasta que las condiciones maduren para ello y si es capaz de desarrollarse de modo que los campesinos no laboren la tierra por separado, sino colectivamente. Entonces, este paso a una forma superior se realizaría sin que los campesinos rusos pasasen por la fase intermedia de propiedad burguesa sobre sus parcelas. Pero ello únicamente podría ocurrir si en la Europa Occidental estallase, antes de que esta propiedad comunal se descompusiese por entero, una revolución proletaria victoriosa que ofreciese al campesino ruso las condiciones necesarias para este paso y, concretamente, los medios materiales que necesitaría para realizar en todo su sistema de agricultura la revolución necesariamente a ello vinculada» (F. Engels, «Las condiciones sociales en Rusia» en M. Godelier, *Sobre el modo de producción asiático*. Opus cit; pp. 163-164).



Rusia era evidente. Así, en el trabajo referido, Engels consideró inevitable la desintegración de la comuna rusa.

La comuna rusa, al igual que sucedió con la *marca* alemana, el *clan* celta, las comunidades indias y otras comunidades agrícolas, no han producido en el tiempo de su existencia unos elementos capaces por sí mismos de desarrollar una forma de propiedad superior<sup>34</sup>. En el curso de la historia, todas estas comunidades han perdido paulatinamente sus características comunitarias por influencias de la producción de mercancías y las relaciones de intercambio entre familias e individuos, desintegrándose en comunidades de propietarios de la tierra, independientes entre sí. De las formas más bajas de la sociedad no se puede pasar a la forma más alta, la futura sociedad socialista es el producto y resultado finales de la sociedad capitalista.

En el *Post-scriptum*, Engels insistió en el papel pionero, reforzador y pedagógico del proletariado de los países capitalistas europeos sobre los países atrasados. El derrocamiento del zarismo y el triunfo del proletariado occidental posibilitaría a Rusia y a aquellos países que habían entrado en una etapa capitalista y conservaban aún instituciones comunitarias, la apoyatura en los restos de propiedad común del suelo y costumbres comunales para acortar apreciablemente su período de tránsito a una sociedad capitalista y, de este modo, eliminar sufrimientos, conflictos y luchas en su marcha hacia el socialismo.

Un examen comparativo de los textos de Engels con los de Marx<sup>35</sup> permite concluir en la insistencia de aquél en aspectos que, apenas desarrolló el segundo: el tirón y capacidad ejemplar de la esperada revolución socialista de los países capitalistas europeos sobre el «cantado» triunfo de la revolución en Rusia. Engels, en sus escritos, acentuó el carácter y valores positivos del desarrollo capitalista, quedando en segundo plano el lado negativo y, en

34. F. Engels, «"Post-scriptum" a las condiciones en Rusia» en M. Godelier, *Sobre el modo de producción asiático*. Opus cit., p. 193.

35. F. Claudin, «Escritos económicos (1893-1899)» en V. I. Lenin, *Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve* (Madrid: Siglo XXI, 1974), pp. 28-29.

particular, la cuestión de la superación del mismo por medio de la *obshina*. Engels no hizo pronunciamiento alguno sobre un desarrollo multilineal en la historia de las etapas progresivas de la humanidad; al contrario, de sus trabajos, más bien se desprende una línea fatal e inevitable de desarrollo, que los diferentes pueblos y naciones han de recorrer en el camino hacia el progreso.

El énfasis puesto por Engels en los aspectos positivos del capitalismo y la inevitabilidad del mismo conformaron los elementos teóricos de los que partieron Lenin, padre del socialismo ruso de estado, en la crítica del populismo legal, y Kautsky, representante del revisionismo marxista, en su estudio sobre las tendencias de la agricultura moderna.

### La agricultura desde la ortodoxia

El trabajo de Kautsky, *La cuestión agraria*, surgió de las discusiones de los congresos de Frankfurt (1894) y Breslau (1895) del Partido Social Demócrata Alemán. Se plantea, por tanto, analizar el desarrollo del capitalismo en la agricultura de aquel país para obtener de él unas consecuencias políticas que alumbraran la cuestión agraria. Así, el propio Kautsky señala que «si se quiere estudiar la cuestión agraria según el método de Marx, no hay que limitarse a la cuestión de saber si la pequeña explotación tiene algún porvenir en la agricultura, sino que, por el contrario, hay que examinar todas las transformaciones de la agricultura bajo el modo de producción capitalista. Es decir, averiguar: *si y cómo el capital se apodera de la agricultura, la transforma y hace insostenible las viejas formas de producción y de propiedad y crea la necesidad de otras nuevas*»<sup>36</sup>. Esta cita, que señala con toda claridad la tarea que pretende llevar a cabo Kautsky, ha sido constantemente reproducida por quienes han divulgado, analizado y criticado<sup>37</sup> el trabajo de Kautsky. Sin em-

36. Karl Kautsky, *La cuestión agraria* (1899) (París: Ruedo Ibérico), p. 12.

37. Cf. Jarius Bajzaj, «Summary of Selected Parts of Kautsky's The Agrarian Question» en *Economy and Society*, vol 5, nº 1, Febrero, 1976, pp. 2-49; p. 3.



bargo ninguno, que sepamos, ha explicado su interpretación del método de Marx. De la aplicación a la agricultura alemana de tal interpretación, como lo hiciera por aquellas fechas Lenin con respecto a Rusia, puede inferirse el esquema que el marxismo clásico elabora sobre el desarrollo del capitalismo en la agricultura; esto es, lo que aquí denominamos el *marxismo agrario*.

Tras la muerte de F. Engels, Karl Kautsky<sup>38</sup> pasó a ser el teórico más importante del pensamiento marxista europeo. El pensamiento de Kautsky resultó decisivo en los contenidos ideológicos en sus vertientes políticas y estratégicas del Partido Socialdemócrata Alemán y la II Internacional<sup>39</sup>.

En la década de los noventa, tras la aprobación del Programa de Erfurt (1891), los debates en el seno del partido socialdemócrata alemán estuvieron presididos por la discusión sobre la estrategia a desarrollar frente a los campesinos<sup>40</sup>. Con vistas a substraerlos de la

reproducido en Frederick H. Buttel and Howard Newby (eds.), *The Rural Sociology of the Advanced Societies, Critical Perspectives* (Moutclair/London: Allanheld Osm/Croon Helm, 1980); pp. 39-82, p. 40; Miren Etxezarreta (ed.), *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista* (Madrid: Ministerio de Agricultura, 1979), p. 102 Howard Newby, «The rural Sociology of Advanced Capitalist Societies» en *Internacional Perspectives in Rural Sociology* (Chichester: John Wiley & Sons, 1978), p. 6, entre otros.

38. Para un resumen de la vida y obra de Karl Kautsky pueden consultarse los diversos anuales disponibles sobre la historia del pensamiento socialista: C.D.H. Cole, *Historia del pensamiento socialista III. La segunda internacional (1899-1914)* (México: FCE, 1964), pp. 240-303; J. Droz (dir.), *Historia general del socialismo. De 1875 a 1918* (Barcelona: Destino, 1979), vol. II, pp. 23-75; L. Kolakowski, *Las principales corrientes del marxismo. Su nacimiento, desarrollo y disolución II. La edad de oro* (Madrid: Alianza editorial, 1982), pp. 37-57; M. Salvadori, «Kautsky entre ortodoxia y revisionismo» en E. Hobsbawn (dir.), *Historia del marxismo (4). El marxismo en la época de la Segunda Internacional (2)* (Barcelona: Bruguera, 1980), pp. 215-262.

39. Aparte de los trabajos citados en la nota anterior véase G. Haupt, «Marx y el marxismo» en E. Hobsbawn, *Historia del marxismo (2). El marxismo en tiempos de Marx (2)* (Barcelona: Bruguera, 1980), pp. 219 y ss.

40. E. Schraepfer, «Prólogo» a K. Kautsky, *La cuestión agraria. Estudios de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia* (Barcelona: Laia, 1974), pp. 11-38. E. Schraepfer, en este prólogo que apareció en la edición alemana de esta obra en 1966, dio un repaso a los debates mantenidos en el seno del Partido Socialdemócrata Alemán, que precedieron a la publicación de *La cuestión Agraria*.

influencia de los Junkers del este del Elba, Vollmar, David, Schönnlank y Quarck reclamaron la necesidad de establecer un programa agrario que abordase la problemática del proletariado agrícola y de los pequeños y medianos campesinos. Por el contrario, Kautsky insistió en la tesis de la inevitabilidad de la ruina del pequeño campesinado, sostuvo la pérdida progresiva de peso económico y político del campesinado ante el ineluctable avance de las grandes explotaciones. Los debates sobre temática agraria aparecidos en el seno del Partido Socialdemócrata Alemán en los Congresos de Frankfurt (1894) y Breslau (1895) motivaron a Kautsky a ocuparse detenidamente y por un espacio dilatado de la cuestión agrícola y, particularmente, de las tendencias básicas que intervenían en su evolución; los estudios antedichos cristalizaron en la publicación de *La cuestión agraria*<sup>41</sup>, una obra cuyo contenido, en contraste con otros escritos posteriores de Kautsky, se desenvuelve dentro de una línea marxista ortodoxa: la obra aparecida en 1899 corresponde a la etapa de la aparición del revisionismo bernsteniano, época en la que Kautsky, por sus esfuerzos en mantener al Partido socialdemócrata alemán dentro de un contenido ideológico y un programa político de inspiración socialista, era una figura incuestionada en el movimiento marxista.

Desde una perspectiva global, Kautsky sintetizó los cambios habidos en la historia de la agricultura alemana en la sustitución de un sistema de rotación de cultivos trienal a otro bianual y en el tránsito de una forma de explotación campesina de «comunismo territorial» a una organización del territorio basada en el régimen

41. K. Kautsky, *Die Agrarfrage. Eine Uebersicht über die Tendenzen der modernen Landwirtschaft und die Agrarpolitik der socialdemokratie* (Berlín: Verlag J.H.W. Dutz Nach, 1899). Esta fue traducida al castellano por C. Bayo y M. de Unamuno (Madrid: Imprenta de Suc. de Rivadeneyra, 1903). De esta traducción, revisada por la redacción de *Ruedo Ibérico*, proceden las ediciones recientes de *La cuestión Agraria* (París: Ruedo Ibérico, 1970; Barcelona: Laia, 1974). Para una selección de textos entresacados de *La cuestión Agraria*, consúltese M. Etxezarreta (ed.), *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista* (Madrid: MAPA, 1979), pp. 101-147. La exposición de las tesis defendidas por Kautsky en *La cuestión Agraria* ha sido emprendida por E. Pérez Touriño, *Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina* (Madrid: MAPA, 1983), pp. 37-49 y 236-242.



privado de la propiedad de la tierra, en última y definitiva instancia, en el paso de una agricultura feudal a otra de tipo capitalista<sup>42</sup>.

Para Kautsky el capitalismo era un fenómeno urbano, de donde había partido la transformación de las relaciones económicas del campo<sup>43</sup>: su responsable último era la industria urbana. Llegado a un punto de desarrollo económico, las relaciones sociales de propiedad se habían convertido en un freno que ralentizaba el crecimiento posterior. La revolución política, que significó la destrucción del sistema feudal y la transformación jurídica de las relaciones sociales en el campo, fue el resultado de la acción revolucionaria impulsada por clases urbanas nacida al amparo del desarrollo económico<sup>44</sup>. Tras este diagnóstico de las tendencias intervinientes en la evolución agraria, Kautsky estimó la idea de aprovecharse del comunismo medieval de aldea como palanca para acceder a un socialismo moderno como algo sin sentido, una vuelta a sistemas obsoletos de producción agraria<sup>45</sup>. Kautsky resaltó que la propuesta de transformación socialista de la sociedad representaba un cambio en el modo de producción, siendo secundario los cambios en las relaciones de propiedad<sup>46</sup> y venía a decir que la recuperación de las instituciones

42. Kautsky definió la agricultura moderna como aquella en la que prevalecen la mecanización, la selección de semillas, los métodos de cultivo, la profesionalización y la cualificación técnica en el desarrollo del oficio de agricultor (K. Kautsky, *La cuestión Agraria*. Barcelona: Laia, 1974; pp. 37-62).

43. *La cuestión agraria* (Barcelona: Laia, 1964).

44. *Ibid.*, pp. 34 y ss.

45. «La propiedad común del suelo en la *markgenossenschaft* surgía de las necesidades de un modo de explotación hoy día completamente caduco. Allí donde se han conservado los *allmend* u otros vestigios de comunidad territorial, en general constituyen, hoy todavía, obstáculos al progreso de la agricultura» (K. Kautsky, *La cuestión agraria*. Opus cit; p. 367).

46. «Hay comunismos y comunismos. La revolución a que aspira la socialdemocracia es, en primer lugar, una revolución económica, no jurídica, no es una revolución de las relaciones de propiedad, sino del modo de producción... Las mayores dificultades que se oponen al socialismo, son de orden económico, no de orden jurídico. Y partiendo de este punto de vista, la simple extensión de la propiedad comunal de la tierra, como preparación para el modo de producción socialista, es inútil, donde no sirva a la expansión de la economía comunal y donde faltan las condiciones previas para una economía comunal en el sentido del socialismo moderno» (K. Kautsky, *La cuestión agraria*. Opus cit; p. 367).

comunales desembocarían en la restauración de los siervos y del feudalismo<sup>47</sup>.

En su interpretación Kautsky define al campesinado como «una categoría residual de productores de bienes de escaso valor añadido, destinada a desaparecer rápidamente ante el avance del capitalismo», aunque en su análisis establece diversas diferencias que apartan sustantivamente a éstos de quienes producen tal tipo de bienes en la industria de fabricación. Diferencia así cinco aportaciones básicas:

- a) Aun cuando el «capitalismo tiende en general a disolver y eliminar» al campesinado, existen factores que retardan los procesos de centralización y concentración en la agricultura donde, afirma, operan *con mayor lentitud* que en la industria. Así «el incremento del número de grandes explotaciones agrícolas en relación con las pequeñas disminuye la posibilidad de mano de obra rural, al tiempo que aumenta su demanda. Esta contradicción limita el alcance del desplazamiento global de las pequeñas explotaciones por las grandes». Más aún, Kautsky llega a la conclusión de que «no hay más razones para esperar que la desaparición de las empresas agrícolas de gran escala que las que existen en el caso de las pequeñas explotaciones (ya que) ... existen tendencias económicas inherentes, así como presiones políticas reales, que propician la intervención estatal, con el beneplácito de los grandes terratenientes, para garantizar la persistencia de las pequeñas granjas familiares»<sup>48</sup>.

47. «Los agrónomos que reclaman hoy la restauración de los *allmend* no tienen nada de socialistas. Ellos la reclaman en interés de la propiedad terrateniente, con el fin de fijar a la gleba a los obreros agrícolas, a quienes se les atrae dejándoles entrever la posibilidad de adquirir una pequeña propiedad (como fincas arrendadas o como propiedades libres). Pero sobre estas pequeñas propiedades ellos no pueden criar ganado sin un terreno de pastos en común, no pueden obtener estiércol y, por consecuencia, no pueden, a la larga mantenerse. La restauración del *allmend* de los tiempos feudales terminará y asegurará la restauración de los siervos y del feudalismo» (K. Kautsky, *La cuestión agraria*. Opus cit; pp. 367-368).

48. H. Alavi y T. Shanin, «Peasantry and capitalism: Karl Kautsky and 'The Agrarian Question'» en K. Kautsky, *The Agrarian Question* (Zwan, 1988). Cf.



- b) «La conceptualización de la producción campesina como elemento integrante de la economía y de la sociedad capitalista». Es ésta, sin duda, una aportación claramente destacable en el contexto intelectual en el que se realizó. Kautsky, tras considerar a los campesinos como «elementos de las sociedades feudales, cuyas clases dominantes arrancaban de ellos un tributo en trabajo, en especie o en dinero», interpreta que «con el desarrollo del capitalismo el campesinado se incorpora al modelo de producción capitalista y su estructura y su dinámica no pueden interpretarse en otros términos». Además resalta dos aspectos diferenciales: en primer lugar, el «carácter de la tierra como medio de producción no reproducible» y la capacidad del campesinado para retenerla frente a «la concentración de la tierra en el desarrollo capitalista»; y en segundo lugar, el hecho de que «una parte importante de la producción campesina se dedique a proveer medios de subsistencia a los propios campesinos y no se valore en los mercados al igual que sucede con los factores de producción»<sup>49</sup>.
- c) La explicación de «la actividad campesina en términos de sobreexplotación de la mano de obra campesina refiriéndose al coste, inferior al promedio, de la mano de obra empleada en la agricultura, hecho que refuerza su significado funcional para el capitalismo». Y ello porque a pesar de que «la agricultura a gran escala resulte necesariamente más efectiva que la explotación familiar ... Los campesinos están dispuestos a aceptar 'bajos niveles de consumo' y a realizar un 'trabajo excesivo'». Con ello Kautsky quiere decir que «el sector campesino de la economía política capitalista es fuente de 'acumulación primitiva' continua, más que un sector abocado a una rápida desaparición»<sup>50</sup>.
- d) El campesinado desaparecerá como «consecuencia del progreso técnico más que como consecuencia de las repercusio-

un extracto en H. Alavi y T. Shanin, «La cuestión agraria; El discurso marxista de Kautsky» en *Agricultura y Sociedad*, nº 47, abril-junio, 1988; pp. 44 y 45.

49. *Ibid.*, H. Alavi y T. Shanin, «La cuestión agraria»... *op. cit.*

50. *Ibid.*, pp. 47 y 48.

nes del capitalismo como tal o, desde luego, del socialismo». Durante el «período intermedio ... la agricultura en general y la agricultura familiar se vería desplazada gradualmente e 'iría a remolque' del capitalismo avanzado desde el punto de vista tecnológico y, más tarde, de la industria socialista»<sup>51</sup>.

- e) Las conclusiones políticas del análisis aparecen en el programa agrario del SPD y, «en cierto sentido contradicen el sofisticado análisis que desarrolla en la primera parte de *La cuestión agraria*. Más bien parecen resultado de una concepción excesivamente general del proceso histórico según el cual el 'progreso' está determinado forzosamente por el crecimiento de las 'fuerzas productivas' y por una interpretación mecanicista del desarrollo capitalista, en virtud de la cual el capitalismo industrial debería desempeñar el papel revolucionario que le dictan las 'fuerzas de la historia'»<sup>52</sup>.

A continuación vamos a exponer algunas de las ideas centrales del pensamiento de Lenin en materia agraria.

Su enfoque viene determinado por la solución que plantea para el campo ruso, que esta vinculada, ineludiblemente, a la introducción del capitalismo, propuesta que le enfrentó al populismo<sup>53</sup>; y que sin duda arranca de una visión unilineal de la historia. *Para llegar al socialismo hay que pasar antes por el capitalismo.*

51. H. Alavi y T. Shanin *La cuestión agraria*... *op. cit.*, p. 49.

52. *Ibid.*, p. 50. Miren Etxezarreta opina, al igual que estos autores que «el esquema de Kautsky presenta una visión excesivamente lineal y mecanicista del proceso de avance del capitalismo en la agricultura», M. Etxezarreta, *La evolución del campesinado* (Madrid: Ministerio de Agricultura, 1979), p. 84. Aunque, en realidad, tal afirmación parece referirse al análisis de la primera parte que para Shanin y Alavi tienen una gran relevancia teórica.

53. El pensamiento de Lenin respecto del populismo puede sintetizarse, en forma harto esquemática, en los siguientes términos: el populismo en cuanto teoría económica, que postulaba un programa de lucha contra la burguesía dentro de un proyecto de transición hacia una sociedad socialista, era un sistema equivocado de ideas. Sin embargo, desde una perspectiva histórica, el populismo era una teoría acertada en cuanto era expresión de las luchas democráticas (antifeudales y anticapitalistas) de las masas campesinas, que habían precedido a la aparición, desarrollo y organización del proletariado como clase.



Una de las aportaciones centrales de Vladimir V. Lenin al pensamiento social agrario lo constituye lo que aquí denominamos como su esquema teórico de la *evolución burguesa en la propiedad de la tierra*. Empero, ésta ha de inscribirse en la transformación de su pensamiento como posterior al *Marxismo Agrario* (rompiendo en ciertos aspectos con el esquema explicativo de Kautsky).

La evolución burguesa agraria era definida por Lenin como la destrucción del régimen latifundista feudal de la tierra y su sustitución por agentes y fuerzas agrícolas capaces de imponer un dinamismo a sus explotaciones, así como desarrollar y hacer avanzar las fuerzas productivas agrarias. Esta evolución en las formas de propiedad de la tierra respondían a procesos horizontales de introducción de formas burguesas, distintos de la penetración vertical capitalista en el campo a través del dominio del mercado sobre el productor. Las luchas por la redistribución de la tierra se concentraban sobre los latifundios, en cuanto expresión y más sólido apoyo de las supervivencias feudales de un determinado país<sup>54</sup>.

La evolución burguesa agraria podía discurrir objetivamente por dos caminos o formas posibles: la «prusiana» o «terrateniente burguesa»<sup>55</sup> y la «norteamericana» o «campesina-burguesa». El camino de tipo «prusiano» conllevaba una reforma lenta y gradual, por lo que la explotación latifundista feudal se transformaba cada vez en más burguesa y latifundista; convertido en un «junker», sustituía las técnicas feudales de explotación agraria (pago en trabajo, sistema trienal de cultivo, aperos de labranza) por los métodos capitalistas (trabajo asalariado libre, cultivo intensivo, maquinaria agrícola)<sup>56</sup>. En la fórmula «norteamericana», en la que el latifundio feudal no existía y, si lo había, era destruido y fragmentado, la evolución agraria era protagonizada por el pequeño campe-

54. V. I. Lenin, *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907* (Moscu: Progreso, 1978), p. 28.

55. La vía burguesa prusiana de transición de la propiedad feudal a la capitalista se ejecutó en opinión de Lenin en Alemania, Inglaterra y Rusia. V. I. Lenin, *El progreso agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907* (Moscu: Progreso, 1978), pp. 67 y 69.

56. V. I. Lenin, *El programa agrario de la socialdemocracia...* Opus cit., pp. 28-29 y 44-45.

sino que iba modificando sus antiguas prácticas agrarias y gerenciales hasta transformarse desde un campesino patriarcal en un granjero o «farmer» capitalista<sup>57</sup>.

El contenido de clase y el ritmo de desarrollo derivados de estos dos caminos en los cambios que las sociedades burguesas introducían en los regímenes de tenencia de la tierra, también eran distintos. Así, la vía prusiana encerraba unas condiciones de desarrollo capitalista del campo, en las que los privilegios e intereses de los terratenientes no se veían alterados, dando paso a unas formas de dominación sobre el campesinado que implicaban un ritmo de desarrollo capitalista retardado<sup>58</sup>. En cambio, el camino denominado «norteamericano» favorecía las mejores condiciones posibles de existencia para el campesinado dentro de un sistema capitalista de producción mercantil, garantizaba el bienestar social de los mismos al abolir todo método de explotación feudal y, al ampliar la libre posesión de la tierra, aseguraba el más rápido desarrollo de las fuerzas productivas<sup>59</sup>.

En el marco de la revolución burguesa, el desarrollo de las fuerzas agrarias en la opción pro-campesina alcanzaba su aceleración máxima con la destrucción total del régimen parcelario medieval de propiedad privada, es decir, con la nacionalización de la tierra. La que constituía una medida que, en cuanto a la agricultura, expresaba la «plena emancipación de la tierra al modo burgués» ya que facilitaba la plena libertad en la disposición de la tierra<sup>60</sup> y fo-

57. Véase nota anterior. V. I. Lenin profundiza en el estudio de la vía norteamericana de desarrollo agrario capitalista en «Nuevos datos sobre las leyes del desarrollo del capitalismo en los agricultores» (Petrogrado, 1917) en *Obras completas* (Madrid: Akal, 1977), Vol. XXIII, pp. 89-181.

58. V. I. Lenin, *El programa agrario de la socialdemocracia...* Opus cit., pp. 29, 33 y 42.

59. V. I. Lenin, *El programa agrario de la socialdemocracia...* Opus cit., pp. 29, 33 y 42.

60. La nacionalización de la tierra era una medida adecuada en la fase del ascenso del capitalismo y en el contexto de una revolución burguesa pero resultaba inaplicable en una fase de capitalismo agonizante que anunciaba la llegada del socialismo: «'El burgués radical' no puede tener coraje en la época del capitalismo altamente desarrollado. En esa época, este burgués, tomado en masa, es ya inevitable la 'territorialización' casi completa de la burguesía. Y al contrario en la época de la revolución burguesa, las condiciones *objetivas* obligan al 'bur-



mentaba la aparición de granjeros capitalistas en el contexto de un régimen nuevo de propiedad de la tierra que nada tenía que ver con el anterior régimen parcelario de la propiedad, cuya persistencia embarazaba el pleno desarrollo del capitalismo en la agricultura.

En este contexto, Lenin se posicionó en relación a la alternativa de la municipalización de la tierra propuesta por la intelectualidad liberal occidental en relación a una salida procampesina en la resolución burguesa de la cuestión de la tierra. La combinación de propiedad parcelaria medieval con ausencia de propiedad privada de la tierra, que encerraba la propuesta municipalizadora de la tierra, respondía a unos objetivos de paz social y armonía interclasista<sup>61</sup>. Mediante la conversión de los problemas sociales agudos de carácter nacional en asuntos menudos de competencia municipal (así la cuestión de la tierra, un problema nacional, se traspasaba a la

gués radical' a tener coraje, pues al cumplir la misión histórica de dicha época, no puede aún, como clase temer a la revolución proletaria. En la época de la revolución burguesa, la burguesía no se ha territorializado aún: en esa época, el régimen de propiedad de la tierra se halla todavía demasiado penetrado de feudalismo. Se hace posible el fenómeno de que la masa de agricultores burgueses, de granjeros, lucha contra las formas principales de propiedad agraria, y llegue, por tanto, a realizar en la práctica la plena 'emancipación de la tierra' al modo burgués, es decir, la nacionalización». V. I. Lenin, *El programa agrario de la socialdemocracia...* Opus cit., p. 116.

61. «Al llegar aquí, surge, lógicamente la siguiente idea: esta línea campesina es precisamente el reparto de las tierras de los terratenientes y su entrega en propiedad a los campesinos. Magnífico, pero para que este reparto y entrega en propiedad correspondan a las condiciones realmente nuevas de la agricultura, a las condiciones capitalistas, es preciso que el reparto se haga al modo nuevo y no al modo viejo... El reparto, para que satisfaga las exigencias del capitalismo, debe ser un reparto hecho entre granjeros, y no un reparto hecho entre campesinos holgazanes, que en su mayoría aplastante cultivan la hacienda de un modo rutinario, siguiendo la tradición, de acuerdo con el régimen patriarcal, y no con el régimen capitalista... El reparto, para que sea progresista, debe basarse en una nueva diferenciación hecha entre los campesinos-agricultores, en una diferenciación que separe a los granjeros de la antigualla inservible. Y esta nueva diferenciación es precisamente la nacionalización de la tierra, es decir, el total aniquilamiento de la propiedad privada sobre la tierra, la plena libertad de disponer de la tierra, la libertad de que surjan los granjeros del seno del viejo campesinado». V. I. Lenin, *El programa agrario de la socialdemocracia...* Opus cit., pp. 70-71.

administración local) y por la vía de la admisión de soluciones locales al margen de una solución global a los problemas sociales existentes, el socialismo municipal, defensor de la municipalización de la tierra, se configuraba en la práctica como un desenlace ambiguo de las contradicciones de la sociedad burguesa, dentro de la cual el proletariado quedaba marginado y, de protagonista, pasaba a ejercer de auxiliar de la revolución dirigida por una burguesía liberal<sup>62</sup>.

La distinción leninista de vías alternativas al desarrollo agrario capitalista presenta un enriquecimiento del análisis marxista del capitalismo agrario a la vez que introduce una complejización en los procesos transitorios de desarrollo económico que contrasta con la visión unilineal expuesta por Lenin en una obra clásica como *El desarrollo del capitalismo en Rusia*<sup>63</sup>. Estos cambios significativos en el pensamiento leninista suelen contextualizarse en los comportamientos políticos de las diferentes clases agrarias en el proceso revolucionario ruso, en el que la dinámica social del campo estuvo protagonizada por el campesinado medio, sin que interviniese de forma relevante en el mismo la contradicción burguesía-proletariado agrícola derivada de las conclusiones teóricas<sup>64</sup>.

Esto provocó un autocuestionamiento de sus posiciones teóricas por parte de Lenin, que, sobre tema agrario, publicó a partir de 1905<sup>65</sup> y aparece más perfilado a partir de las obras que, sobre la

62. V. I. Lenin, *El programa agrario de la socialdemocracia...* Opus cit., p. 156.

63. Para una exposición de las tesis agrarias de Lenin en los años anteriores a 1905, puede leerse a J. Cavailhes, «El análisis leninista de la descomposición del campesinado y su actualidad» en P. Grac, G. Ardling y J. Cavailhes, *La cuestión agraria y campesina* (Barcelona: Fontamara, 1979), pp. 48-96.

64. K. Vergoupoulos, «Capitalisme difforme. Le cas de l'agriculture dans le caoutakusne» en S. Amin y K. Vergoupoulos, *La question paysane et le capitalisme* (París: Anthroposidrep, 1974), p. 109; E. Pérez Touriño, *Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina* (Madrid: M.A.P.A., 1983), pp. 29 y 223-224.

65. «Revisión del programa agrario del partido obrero en *Obras completas* (Madrid: Ayuso-Akal, 1977), pp. 161-196; *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa 1905-1907* (Moscú: Progreso, 1978); «Nuevos datos sobre las leyes del desarrollo del capitalismo en la agricultura» (Petrogrado, 1917), en *Obras completas* (Madrid: Akal, 1977), pp. 89-181.



materia, publicó con posterioridad a 1917<sup>66</sup>. En cualquier caso, la elaboración teórica de los trabajos agrarios de Lenin con posterioridad a 1905 no alcanzaron la altura puesta de manifiesto en un trabajo como *El desarrollo del capitalismo en Rusia* y la evolución teórica reseñada quedó únicamente esbozada y apuntada<sup>67</sup>.

### Los neomarxistas<sup>68</sup>

Los análisis neomarxistas respecto al estudio de la evolución de la agricultura en el proceso histórico, parten de la consideración de los países llamados «subdesarrollados» como el centro de su atención. Los primeros trabajos que pueden calificarse con este adjetivo se deben a Gunder Frank quien elabora el concepto de dependencia<sup>69</sup>. Que pone el énfasis en las relaciones de intercambio y comercio. Años más tarde I. Wallerstein completa este esquema teórico con su «teoría de la economía Mundo»<sup>70</sup>; en la que se explicitan las formas de dependencia que a través de los mecanismos de intercambio desigual se establecen entre los centros de poder y las periferias y semiperiferias del Sistema.

66. «Resolución acerca de la actitud ante el campesino medio» en *Obras completas* (Moscú: Progreso), Vol. III; «Esbozo inicial de las tesis sobre la cuestión agraria» en *Obras completas* (Moscú: Progreso), Vol. III; «Relación sobre la sustitución del impuesto en naturaleza en las requisiciones» en *Obras escogidas* (Moscú: Progreso): «Sobre el impuesto en especie» en *Obras escogidas* (Moscú: Progreso), Vol. III.

67. E. Pérez Touriño, *Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina* (Madrid: M.A.P.A., 1983), pp. 34-36.

68. Las ideas expuestas de A. Chayanov y R. Luxemburgo y algunas de las de los neomarxistas se pueden encontrar mejor desarrolladas en los artículos de Eduardo Sevilla «Redescubriendo a Chayanov: hacia un neopopulismo ecológico» *Agricultura y Sociedad* n° 55, (Abril-Junio, 1990); y en Eduardo Sevilla y Manuel González de Molina «Ecosociología: algunos elementos teóricos para el análisis de la coevolución social y ecología en la agricultura» *R.E.I.S.* n° 52, 1990.

69. *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires 1964. *Sociología del desarrollo, subdesarrollo de la sociología*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1971.

70. *El Moderno Sistema Mundial*. 2 vol. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1979/84.

Otra perspectiva vinculada a ésta, de indudable interés lo constituye el marco teórico conocido como «del colonialismo interno»<sup>71</sup>, que hace referencia a las formas de explotación que surgen en el interior de una formación social producto de una articulación de intereses de las élites interiores y las formas de dependencia externa.

El siguiente marco teórico neomarxista desde la perspectiva del pensamiento social agrario lo constituye las «teorías de la articulación»<sup>72</sup>, según las cuales se produce una coexistencia de distintos modos de producción en un mismo espacio económico; a través de unos mecanismos que articulan la pervivencia de los modos precapitalistas, sin que estos estén condenados necesariamente a la extinción.

Sin embargo, en nuestra opinión los trabajos que propiamente pueden calificarse de neomarxistas son aquéllos que aceptan la globalidad del pensamiento de Marx y no tan sólo las fases denominadas *del joven o del Marx maduro* (¿fase científica?).

En los últimos diez años de su vida, Marx estudió el papel del campesinado en el proceso histórico, desprendiéndose de sus escritos un mayor énfasis en la perspectiva multilínea, que permite delimitar un «populismo marxista» como corriente teórica del pensamiento social agrario.

El «populismo marxista» ha de entenderse como el conjunto de argumentaciones teóricas que surge de la aceptación por Marx en la última década de su vida del núcleo central de elementos del populismo ruso y, en concreto, de la «teoría de la llegada a tiempo» de Chernyshevsky. Se trata, pues, de la inserción, dentro de la teoría de los modos de producción y las formaciones socioeconómicas de Marx, de diferentes posibilidades de actuación del campesinado.

71. R. Stavenhagen *social classes in agrarian societies*, Ed. Doubleday, N. York, 1969.

72. P. Ph. Rey «Sur l'articulation des modes de production» en *Problèmes de planification* n° 13, Centre d'études de Planification Socialiste, París-Sorbonne, 1975.

Claude Meillassoux *femmes, gremiers et capitaux* Ed. Maspero, París, 1975 (hay una edición castellana en Siglo XXI, México D. F., 1977).



Con los elementos teóricos del populismo<sup>73</sup> y los planteamientos de K. Marx en los «Formen», A. Chayanov construirá su propuesta de «Agronomía social». El modelo de Chayanov articula una doble perspectiva: macroanalítica que muestra una consideración multilíneal del proceso histórico en el que la forma de explotación campesina coexiste entre otras; y microanalítica en la que formula los conceptos clave para aproximarse al análisis de la lógica de explotación campesina junto a la cual aparece una propuesta de desarrollo rural, basado en la cooperación y una política agraria concreta.

Estas reflexiones que se deben a A. Palerm constituyen el vínculo teórico entre el populismo marxista y el neopopulismo de Chayanov.

El trabajo en el que Chayanov claramente apunta hacia una concepción multilíneal del proceso histórico es su *reflexión sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas*. Allí señala Chayanov que «sólo raramente encontramos un orden económico... puro... Lo usual es que los sistemas económicos existan unos al lado de otros formando conglomerados muy complejos. Hoy día quedan bloques importantes de unidades de trabajo familiar campesinos, entremezclados en el sistema capitalista mundial». Lo cual exigía «concebir una serie de sistemas teóricos adecuados al rango de los órdenes económicos del presente y del pasado y que nos permitan descubrir las formas de su coexistencia y de su evolución»<sup>74</sup>.

T. Shanin señala tres conceptos como elementos claves en la propuesta teórica de Chayanov «para el progreso de la agricultura rusa: las cooperativas rurales, los óptimos diferenciales y la cooperación vertical».

En un esfuerzo de síntesis la agronomía social que proponía Chayanov podría ser definida como un cuerpo de conocimiento, de

73. La condena al capitalismo, rechazo de las falsas fórmulas de participación democrática, posibilidad de construir el socialismo a partir de la organización colectiva del campesinado ruso y sin necesidad de una fase capitalista, necesidad de que los intelectuales críticos se fundan con el pueblo para cooperar solidariamente en la creación de formas de progreso más justas, etc... Ver en E. Sevilla Guzmán: «Redescubriendo a Chayanov... Opus cit.

74. Angel Palerm, opus cit., p. 148.

procedimiento, y de instrumentos que permite incidir en el proceso evolutivo de la economía agraria, llevando a ésta hacia una forma más racional. Sin embargo, la característica central de su propuesta supone generar un curso dinámico desde la base que impediría cualquier elemento «vanguardista». Por el contrario, el elemento clave es el de la autodefinición de tal racionalidad, respetando la razón organizativa social. «No se trata de sustituir a las fuerzas económicas racionales, sino de ejercitar en relación a éstas un papel de fermento».

Así, para Chayanov «la introducción extensiva de la racionalidad en los procesos espontáneos constituye la esencia de la obra de la agronomía social»<sup>75</sup>. De lo que se trata es de conseguir superar la ruptura que se ha producido entre pueblo e *intelligentsia*, ruptura que procede de la disociación entre forma costumbrista de la acción social y forma del procedimiento científico. Chayanov no niega la ciencia y la técnica, sus descubrimientos e innovaciones, pero reconoce el saber campesino e intenta articular éste con aquélla. Por ejemplo, el calendario agrícola constituye la forma óptima de adaptación del hombre a las condiciones naturales específicamente locales, al elaborarse una interpretación cultural propia. «El conjunto de las prácticas y el conocimiento campesino constituyen un valor profundo para la agronomía».

Chayanov piensa que los intelectuales son los representantes de la ciencia en el sentido de que pueden, a través de un trabajo que aún no ha sido absorbido por los procedimientos burocráticos o incorporados a las máquinas, ofrecer sus conocimientos para que la incorporación del trabajo a la tecnología (burocracia-maquinismo) sea realizada por los propios campesinos. Es éste el elemento central de la Agronomía Social de Chayanov, como sistema de desarrollo socioeconómico agrario en el que la extensión rural juega un papel central.

Las propuestas de Chayanov para el debate de la colectivización tenían consecuencias políticas relevantes, intentando posibilitar «un desarrollo combinado destinado a optimizar (en función de la

75. F. Speroto «Aproximación a la vida y a la obra de Chayanov» en *Agricultura y Sociedad* n° 48, 1988.



decisión de los agrónomos sobre el mejor contexto regional de condiciones naturales y disponibilidad de mano de obra y tecnología) y a tener un dispositivo democrático de toma de decisiones desde abajo<sup>76</sup>.

Se debe a Rosa Luxemburgo la llamada de atención primera, dentro del marxismo, sobre esta cuestión al plantear la lagunas derivadas de la aplicación de la teoría del Capitalismo que Marx realiza en *El Capital* a otros contextos sociales en los que coexistían distintos sistemas económicos<sup>77</sup>.

En todos los «países capitalistas aun en aquellos de industria más desarrollada, quedan todavía, junto a las empresas capitalistas agrícolas e industriales, numerosas manifestaciones de tipo artesano y campesino, basadas en el régimen de la producción simple de mercancías»<sup>78</sup>. Y ello era y sigue siendo así hoy en día incluso en las zonas de capitalismo más desarrollado donde junto a los «viejos países capitalistas» existen sociedades que aún perteneciendo al centro del sistema mundial capitalista están ellas mismas divididas en zonas centrales y zonas periféricas. La Europa mediterránea es un buen ejemplo y probablemente Andalucía la zona paradigmática de estos espacios oscuros del capitalismo central.

Para Rosa Luxemburgo «junto a los países capitalistas de Europa y Norteamérica» quedaban «todavía continentes enormes en los que la producción capitalista sólo empieza a manifestarse en unos cuantos centros dispersos, presentando en la inmensidad de su superficie las más diversas formas económicas, desde el comunismo primitivo hasta el régimen feudal campesino y artesano»<sup>79</sup>.

Sin embargo, aunque su huella es evidente en las teorías neomarxistas que tratan de explicar las formas de penetración del capitalismo tanto en los espacios oscuros del centro como en los países periféricos, existe un generalizado olvido a la hora de citar su

76. Teodor Shanin «El mensaje de Chayanov: aclaraciones, faltas de comprensión y la «Teoría del desarrollo contemporáneo». *Agricultura y Sociedad* nº 48, Julio-Septiembre, 1988.

77. Rosa Luxemburgo, *La acumulación del Capital* (1912), Madrid: 1985, Ed. Orbis.

78. Rosa Luxemburgo, opus cit, pp. 140-142.

79. Rosa Luxemburgo, opus cit, pp. 141.

obra, sea por pudor político o académico. Para nosotros, su reflexión metodológica sobre la obra de Marx y el germen teórico de su visión sobre el proceso de cambio entre la producción capitalista y los espacios no capitalistas del sistema mundial constituye un punto de partida.

Punto de partida que no sólo es válido para un análisis histórico, sino que resulta hoy de imprescindible utilidad. ¿Cómo si no analizar fenómenos cada vez más generalizados como el de las economías sumergidas o informales, o el «resurgimiento» de las explotaciones familiares como base de unos complejos agroindustriales más preocupados del suministro de crédito y de factores de producción y la distribución de las cosechas que de transformar el proceso de producción? Como afirma Shanin: «un elemento central de la sociedad global contemporánea es el fracaso de la sociedades capitalistas y de las centralizadas en avanzar sin límites y en asegurar el bienestar general en las formas esperadas por las teorías del progreso del siglo XIX, tanto socialistas como liberales. El control y la magnitud de los beneficios de las empresas capitalistas multinacionales está avanzando al ritmo de la retirada de las formas de producción capitalista usuales y de la organización social en cuanto a la progresión del desempleo y del «subempleo», de las «economías informales» y de otras estructuras de supervivencia»<sup>80</sup>.

El marco teórico del populismo marxista y sus estrategias metodológicas han tenido una continuidad científica y política en los planteamientos denominados «neomarxistas», respecto a la evolución de la estructura agraria en el proceso histórico. Son éstos herederos directos de las propuestas de Rosa Luxemburgo y A. Chayanov, al respecto.

Entre los estudios más clarificadores sobre el tema se encuentran los de Eric Hobsbawn, T. Shanin, M. Godelier, H. Alavi y A. Palerm. A pesar de la complejidad y heterogeneidad de sus investigaciones, podemos señalar un núcleo común de elementos. De ellos, probablemente el central, de partida, es la utilización de una metodología

80. Teodor Shanin opus cit, pp. 170.



crítica a partir de la cual pretenden desarrollar el marxismo<sup>81</sup>, tratando de explicar así nuevos fenómenos sociales surgidos en los contextos históricos inmediatos.

En contraposición al marxismo ortodoxo (marxismo agrario), los «neomarxistas» se caracterizan no por su adscripción a determinadas teorías ya elaboradas, sino por el empleo de estrategias metodológicas abiertas para abarcar la realidad social desde la globalidad. Ello les lleva a rechazar el concepto de *Ciencia*, como la aceptación de leyes absolutas y universales y la búsqueda de una verdad inamovible y a adoptar un marco de análisis que incorpore tanto la pluridisciplinariedad, como el multienfoque, es decir, estudios donde participen distintas disciplinas y se articulen diversas perspectivas, única forma de estudiar la globalidad. Desde estos planteamientos, los científicos «neomarxistas» renuncian de forma expresa a la segmentación del conocimiento tan potenciada desde las instituciones políticas como desde la propia Universidad, que como veremos más adelante tiene una importante repercusión en la agricultura en particular y el manejo de los recursos naturales, en general. La limitación de estos papeles nos obliga a esquematizar en exceso esta rica tradición de los estudios campesinos.

De acuerdo con estos puntos de partida, el «neomarxismo» rechaza la visión unilineal en la interpretación histórica, cuyo eje central es la idea de Progreso y la explicación de la Historia como una sucesión de modos de producción que concluiría irremediablemente en la sociedad perfecta (¿el fin de la historia?).

A partir de los marcos teóricos del subdesarrollo, o dicho con otras palabras de la sociología del desarrollo ha tenido lugar una interesante producción sociológica de orientación neomarxista en Estados Unidos<sup>82</sup>, a esta se la conoce como Sociología de la Agricul-

81. Frente a las posiciones «deduccionistas» que de las obras de Marx extraen todas sus teorías, T. Shanin (*El Marx tardío y la vía rusa*, Madrid 1990, Ed. Revolución) habla de marxistas «integracionistas» que parten de la obra de Marx para desarrollarla.

82. Para profundizar en este tema ver la introducción de E. Sevilla al libro de J. A. Pérez Rubio *Teoría Social y Sociología de la Agricultura* (en prensa).

tura. F. H. Buttel<sup>83</sup> y H. Newby<sup>84</sup> son sus iniciadores, y junto a ellos W. H. Friedland<sup>85</sup>. Sus análisis se centran en la caracterización de la agricultura industrializada y los sistemas agroalimentarios. Se debe a H. Friedmann<sup>86</sup> la exploración del proceso de internacionalización de las cadenas agroalimentarias y su control de las políticas agrarias nacionales a través de redes corporativas agrarias.

Los «neomarxistas» tomando como idea fundamental la posibilidad de coexistencia de modos de producción diferentes, exponen desde una doble perspectiva: los procesos de transición<sup>87</sup> y la aceptación de la convivencia de diferentes formas de producción en el interior de un espacio económico, sin que ello suponga una situación de desintegración paulatina.

La estrategia de su análisis representa también la superación de los planteamientos rígidos *estructural-marxista* y del excesivo individualismo psicologista. Tomando como marco de referencia al sistema, con sus normas de funcionamiento y sus corrientes estructurales, ponen el énfasis en el papel que desempeña el conflicto<sup>88</sup> y como la acción consiente y organizada puede cambiar y transformar el orden existente, para lo cual es fundamental la ruptura del consentimiento<sup>89</sup>.

La importancia que los «neomarxistas» dan al *conflicto social* supone otro elemento de conexión con las ideas de Marx y los populistas. La praxis, la inseparabilidad de teoría y acción, constituye el eje principal que articula la investigación con la transformación social.

83. F. H. Buttel, O. F. Larson y G. W. Gillespie jr. *The sociology of agriculture*. N. York, 1990, Grew Wood Press.

84. H. Newby «Trear report: rural sociology» *Current Sociology* vol. 27, nº 1 Spring, 1980. H. Newby y E. Sevilla *Introducción a la sociología rural* Ed. Alianza, Madrid, 1983.

85. W. H. Friedland et al. (eds) *Toward a new political economy of agriculture*, Boulder, 1991, Westview Press.

86. H. Friedmann «World market, state, and family farms: social bases of nousehold production in the era of wage labor» in *Comparative studies in Society and history*, 20, 1968, pp. 545-586.

87. M. Godelier y H. Alavi.

88. E. P. Thompson, J. Scott, P. Bourdieu; «La teoría del juego».

89. M. Godelier *Lo ideal y lo material*, Madrid 1990, Ed. Taurus.



En este sentido es importante no olvidar el desarrollo que desde la sociología y la antropología principalmente está teniendo la corriente de investigación denominada IAP (Investigación Acción Participativa), cuya metodología recoge dicha inseparabilidad teoría-acción y ciencia-sociedad realizando proyectos de aplicación destinados a la mejora de necesidades sociales<sup>90</sup>.

La ciencia por la ciencia es sustituida por una ciencia para el pueblo, convirtiéndose los valores éticos (las inquietudes y aspiraciones de la gente) en elementos imprescindibles y no en leyes objetivas e irreversibles de la historia.

Estos planteamientos generales tienen una aplicación directa en la agroecología como un enfoque que desde la agricultura; o mejor, desde el manejo de los recursos naturales pretende encarar el problema ecológico que padecemos. Se trata de unir a la conciencia de clase, subyacente a los planteamientos anteriores, otras formas de conciencia al objeto de eliminar cualquier tipo de explotación; así, junto a ella aparecerán una conciencia de género, de edad, de etnicidad, que quedarían éticamente invalidadas sin una imprescindible *conciencia de especie*; que defienda las generaciones futuras.

Esta tendencia intenta fundir estas preocupaciones con el enfoque neomarxista.

El análisis de la crisis ecológica<sup>91</sup> en que nos encontramos desde la perspectiva de la sociología rural y la antropología está adquiriendo una dimensión central a la hora de buscar, desde una perspectiva científica, salida a la citada crisis. En las páginas que siguen vamos a intentar esquematizar su enfoque en base a la caracterización sintética de a) la naturaleza del problema ecológico, b) las consecuencias actuales de éste, y c) la respuesta que la comunidad científica está dando a ésta desde las ciencias agrarias, haciendo referencia al papel de la sociología.

90. Un ejemplo son los trabajos realizados por Tomás Rodríguez Villasante.

91. Estas páginas que a continuación se desarrollan siguen, casi al pie de la letra, el artículo de E. Sevilla «Una interpretación sociológica de la crisis ecológica desde la Agroecología» en *Etnobotánica* 92 pp. 35-37 F.P.M. Jardín Botánico de Córdoba, Córdoba, 1992.

## El Problema

Durante cientos de siglos el hombre hubo de adaptarse a los cambios que la naturaleza iba experimentando de forma tal que la coevolución que en su seno tenía lugar supondría el sometimiento de aquél a las leyes de ésta. Sin embargo, en muy pocos años el fenómeno se ha invertido: el hombre aprendió, a través de la ciencia, a dominar la naturaleza alterando así el curso de su evolución.

La extracción de recursos naturales para su utilización por el hombre se realiza a través de unos mecanismos que suponen la alteración de los ecosistemas mediante formas de expansión de su capacidad productiva que requieren de forma creciente la utilización de energía no humana. Con ello se consigue generar un excedente sobre la reproducción humana cuya acumulación, en forma de instrumentos de producción tecnológica y de insumos energéticos permite nuevas y reiteradas expansiones de esa capacidad productiva. Aparece así una forma de producir que artificializa la naturaleza creando en el hombre la falsa ilusión de que es ajeno a ella rompiendo en forma absoluta su ancestral dependencia.

En efecto, la actual forma de producir requiere un continuo suministro de energía proveniente de la naturaleza; una continua extracción de la naturaleza de los elementos deteriorados para la reposición productiva y una continua descarga al aire, agua y tierra (o sea, la biosfera) de los residuos generados en la misma cantidad en que la energía y los materiales fueron extraídos. Así pues el proceso expansivo de la capacidad productiva de los ecosistemas se realiza sin respetar sus mecanismos de reproducción.

El hecho no es nuevo, en la larga coevolución del hombre con la naturaleza múltiples grupos humanos alteraron la relación de las formas permisibles y tolerables de la explotación de la naturaleza y se extinguieron. Lo que si es nuevo es la magnitud del fenómeno: los procesos de expansión de la capacidad productiva ahora son a escala planetaria y las modificaciones producidas en la naturaleza tienen lugar en lapsos de tiempo cada vez más breve.



## Las consecuencias

En menos de cien años el hombre ha alterado la composición química de la atmósfera cien veces más deprisa que los últimos cinco mil. Muchos científicos creen que la velocidad de tal cambio puede superar dentro de poco la capacidad de adaptación de la naturaleza. La deforestación, desertización, contaminación del agua y la pérdida de especies animales y vegetales son procesos en creciente aceleración que están conduciendo a la humanidad a un callejón sin salida.

No hay duda que la Naturaleza proseguirá, pero de lo que tampoco hay duda es de que si continúan produciéndose las modificaciones que la composición química de la atmósfera está experimentando, como consecuencia de la relevante liberación de dióxido de carbono sobre las posibilidades de absorción de los océanos y la fotosíntesis, toda vida superior se extinguirá sobre el planeta en un tiempo histórico muy reducido. Son los modos de producir, valorar y distribuir la riqueza que ha desarrollado la sociedad quienes han generado tal situación. Las políticas ambientales adoptadas por los gobiernos de los llamados «países desarrollados» sólo pueden retrasar el proceso unas cuantas generaciones. Pero la producción de dióxido de carbono de los diez mil millones de habitantes que habrá dentro de cien años y de las actividades productivas humanas, ecológicamente superfluas -un automóvil consume cada mil kilómetros la misma cantidad de oxígeno que necesita un ser humano para vivir un año- y energéticamente irrenovable, es algo que será bióticamente imposible de soportar si no cambia la forma de producción y consumo actuales. Y ello sin considerar la difusión de venenos ecosistémicos: contaminación del agua potable, afectada por residuos agroindustriales que alteran, además, la estructura y composición de las capas freáticas -cada año mueren cuatro millones y medio de niños envenenados-; degradación de los océanos -cada año se vierten a éstos veinte millones de toneladas de desechos humanos-; incremento de la carga química del ambiente, tanto por las prácticas agrícolas como farmacéuticas, disminuye paulatinamente la fertilidad del suelo -disminución del 50% del índice de

fertilidad de las tierras negras en Ucrania, modelo histórico de actitud agraria del suelo-.

Y todo esto sin hacer mención a una amenaza fuertemente vinculada a la forma de producir, en especial de vender: el invierno nuclear.

## Una alternativa científica: la Agroecología

Las presiones socioeconómicas realizadas por la sociedad, y legitimadas académicamente por la «ciencia económica» actual, sobre los ecosistemas son una trágica evidencia empírica de la ineluctable necesidad de un cambio de paradigma para el conjunto de las ciencias tanto sociales como naturales. El papel hegemónico desempeñado sobre éstas por la ciencia económica ha determinado que el conjunto de las ciencias se muevan entre la dualidad de los paradigmas liberal y marxista ortodoxo. Los intentos hasta ahora realizados para modificar tales paradigmas introduciendo una perspectiva ecológica no han conseguido aún modificar realmente éstos, aunque recientemente se estén realizando notables progresos. En nuestra opinión el cambio sustantivo aparece del lado de las ciencias naturales y concretamente de la Agroecología ante la necesidad de disciplinar las crueles veleidades señaladas anteriormente por parte de las ciencias sociales, lideradas por la economía y su degeneración crematística (en expresión de Juan Martínez Alier).

La aportación más importante desde la perspectiva sociológica de los estudios campesinos ha consistido en explorar el concepto de modernización agraria para, desde su crítica, contribuir al establecimiento de la nueva estructura axiomática, que la Agroecología reivindica como un nuevo paradigma, en un intento de agrupar conocimientos de las ciencias naturales y sociales a través de su enfoque holístico.



En uno de los pocos tratados de agroecología del que todavía disponemos<sup>92</sup>, se pretenden establecer las bases epistemológicas de esta disciplina a partir de las siguientes premisas:

«1) los sistemas biológicos y sociales tienen potencial agrícola; 2) ese potencial ha sido captado por los agricultores tradicionales a través de un proceso de ensayo, error, selección y aprendizaje cultural; 3) los sistemas biológicos y sociales han coevolucionado de tal manera que la sustentación de cada uno de ellos depende de los otros. Los conocimientos incorporados por las culturas tradicionales mediante el aprendizaje cultural, estimulan y regulan la sustentabilidad de los sistemas sociales y biológicos; 4) la naturaleza del potencial de los sistemas sociales y biológicos puede comprenderse mejor dado nuestro estado actual de conocimiento formal, social y biológico, estudiando como la agricultura de las culturas tradicionales ha captado tal potencial; 5) el conocimiento formal, social y biológico; (el conocimiento obtenido del estudio de los sistemas agrarios tradicionales) el conocimiento y algunos de los inputs desarrollados por la ciencias agrarias convencionales y la experiencia acumulada por las tecnologías e instituciones agrarias occidentales pueden combinarse para mejorar tanto los agroecosistemas tradicionales como los modernos; 6) el desarrollo agrario puede, mediante la agroecología, mantener, por un lado, unas opciones culturales y biológicas para el futuro y, por otro, producir un menor deterioro cultural, biológico y medioambiental que los enfoques de las ciencias agrarias convencionales por sí solas».

Como puede observarse, las dos últimas premisas relativas al conocimiento local, las más relevantes desde nuestra praxis intelectual y política, suponen una innovación sustantiva respecto a la epistemología hegemónica en las ciencias occidentales difícilmente compatible con el paradigma hegemónico en la práctica totalidad tanto de las ciencias naturales como de las ciencias sociales: el pensamiento liberal.

Nuestra posición al respecto pretende ser de una máxima claridad; la Agroecología necesita herramientas teóricas vinculadas a

92. Miguel A. Altieri *Agroecology*. University of Berkeley 1987.

una praxis intelectual enfrentada al desarrollo del capitalismo, rescatando para él «un nuevo paradigma» aquellos elementos válidos de los hasta ahora existentes, que generen un esquema explicativo global donde los conocimientos acumulados de las ciencias naturales se integren a los de las sociales.

### Sociología agroecológica

El hecho de que la agricultura consista en la manipulación por parte de la sociedad de los «ecosistemas naturales» con el objeto de convertirlos en «agroecosistemas» supone una alteración del equilibrio y la elasticidad original de aquéllos a través de una combinación de factores ecológicos y socioeconómicos. Desde esta perspectiva, la producción agraria es el resultado de las presiones socioeconómicas que realiza la sociedad sobre los ecosistemas naturales, produciéndose una coevolución, en el sentido de evolución integrada, entre cultura y medio-ambiente. El hecho de que en tan sólo unos cientos de años el hombre haya desarrollado una forma de producir que está rompiendo las bases de la renovabilidad natural de los ecosistemas nos obliga ineluctablemente a replantear tales mecanismos productivos.

Recientes estudios de economistas, sociólogos y antropólogos (Buttel, Toledo, Redclift, Naredo y Martínez Alier entre otros) han demostrado utilizando una perspectiva ecológica como, tanto la economía marxista tradicional como la economía liberal, utilizan unos conceptos (capital, inversión, contabilidad nacional, entre otros) que entran en clara colisión con los principios de las ciencias naturales (la segunda ley de la termodinámica o del principio de intercambio abierto de la ecología general). Pero además, sus esquemas teóricos dejan en manos de un mecanismo socialmente construido pero que se postula natural -el mercado- la regulación y el control de los mecanismos de la reproducción biótica y social.

La lógica del lucro, como mecanismo que elimina el intercambio para el uso con que funcionan los ecosistemas (tanto naturales como sociales allá donde prevalecen las formas de producción campesi-



nas), requiere una revisión y control científicos al objeto de evitar su depredación tanto social como ecológica. Los mecanismos de adaptación cultural que históricamente ha generado la producción campesina en sus formas de adaptación simbiótica a los ecosistemas poseen una lógica que mantiene la renovabilidad natural.

La tarea central que pretendemos desarrollar quienes nos dedicamos actualmente a la investigación sociológica desde la Agroecología consiste en intentar combinar «las nuevas tecnologías agrarias» con la lógica campesina para obtener una nueva forma de producir que no sólo deje de suponer una amenaza para la vida de las generaciones futuras sino que además introduzca en la actualidad una justicia social.

## EL MARXISMO Y LA EDUCACION: UN BALANCE

*Mariano Fernández Enguita*

Universidad de Salamanca. Departamento de Sociología.

CUALQUIERA que sea el juicio que a cada cual merezca hoy su obra, no cabe duda de que Marx ha sido uno de los autores modernos, en particular entre los no dedicados a la educación, con mayor influencia en el ámbito de ésta. Por otra parte, el marxismo ha sido durante varios decenios el discurso del poder sobre media humanidad y el de una importante porción de la población, la política y la intelectualidad occidentales. Sería, por tanto, una tarea excesiva y temeraria la de intentar dar cuenta de todos los aspectos de la obra del fundador, o de la corriente de pensamiento a la que dio origen, que han encontrado una u otra aplicación en las distintas ciencias sociales y humanas que se han ocupado de la educación: sociología, economía, antropología, historia, psicología, pedagogía...

Hay dos cosas que, en consecuencia, no haremos aquí. Una es revisar la docena de textos en los que Marx o Engels o ambos se refirieron de manera explícita a la educación, concretamente a la enseñanza politécnica, el carácter progresivo del trabajo infantil, el régimen combinado de educación y trabajo productivo, la exclusión de la economía política (es decir, de las materias sociales o políticas) del contenido de la enseñanza, la opción por la escuela pública o la